

Mujeres llamadas al ministerio

Estudio en seis sesiones para la Iglesia Metodista Unida

Escritoras

Srta. Delia Halverson, educadora cristiana

Rev. Kabamba Kiboko, biblista

Rev. Dra. Lacey Warner, historiadora

Rev. M. Lynn Scott, facilitadora y editora

Publicado por la

Comisión General de la Condición y el Rol de la Mujer
Iglesia Metodista Unida

Co-patrocinado por la

Junta General de Educación Superior y Ministerio
Iglesia Metodista Unida

Producido por la

Oficina de Recursos en Español

Junta General de Ministerios Globales

Iglesia Metodista Unida



Mujeres llamadas al ministerio

Estudio en seis sesiones para la Iglesia Metodista Unida

Guía para estudiantes

Todas las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina-Valera
1995 © Sociedades Bíblicas Unidas. (Usada con permiso).

© 2009
*Comisión General de la Condición y el Rol de la Mujer
en la Iglesia Metodista Unida*



Introducción

La Iglesia Metodista Unida y sus organizaciones predecesoras celebraron recientemente (2006) el 50 aniversario del reconocimiento oficial de los derechos presbiteriales de la mujer. Nuestra denominación aprovecha la oportunidad para continuar “celebrando nuestro pasado temerario” y “reivindicando nuestro futuro audaz” (el tema que se usó en 2006).

Este estudio en seis sesiones invita a las mujeres y los hombres de la Iglesia Metodista Unida a explorar nuestro pasado mediante el estudio bíblico y las historias de nuestra historia, y a reflexionar en las preocupaciones actuales y el llamado hoy. ¿Por qué se incluye a las mujeres en la totalidad de la vida de la iglesia? ¿Por qué la iglesia ordena mujeres? ¿Qué desacuerdos y tensiones se dan en nuestras conversaciones? La participación plena de las mujeres en la iglesia es una dimensión de la naturaleza y la función de la iglesia desde el momento en que afirma quiénes somos, y nuestra credibilidad en el Evangelio de Jesucristo es mayor cuando continuamos reconociendo nuestro pasado temerario y avanzando audazmente hacia el futuro.

Deseamos que al reunirse con sus hermanos y hermanas para estudiar, conversar y escucharse mutuamente en fidelidad, puedan discernir la presencia de Cristo.

Sesión 1: “Los de afuera”—“Los de adentro”

Página 6

¿Alguna vez usted se ha sentido como alguien “de afuera”, es decir, como una intrusa, como alguien que no pertenece a una determinada comunidad? El ministerio de Jesús fue cuestionado por una mujer cananea, alguien “de afuera”, y este relato revela una nueva manera de entender quién está afuera, y quién, adentro.

Sesión 2: El llamado

Página 10

En razón de nuestro bautismo, todos somos llamados al ministerio en el nombre de Jesucristo. La invitación siempre está presente. ¿Cómo respondemos? ¿Nos arriesgaremos a seguir el llamado?

Sesión 3: La identidad de la mujer

Página 16

Muy a menudo nuestra identidad como mujeres se define mediante prescripciones y roles sociales seculares que nos limitan, no mediante el conocimiento y la aceptación de nuestra identidad como hijas de Dios para ministrar en el mundo. ¿Cómo entendemos e interpretamos, en nuestra tradición cristiana, la historia de Adán y Eva?

Sesión 4: Búsqueda <—> fidelidad/estudio

Página 26

¿En algún momento se ha sentido desafiada a profundizar su fe y su compromiso con el propósito de vivir más intencionalmente el llamado de Dios en su vida?

Sesión 5: Fragmentación—Plenitud

Página 35

La Iglesia Metodista Unida reivindica la participación plena de la mujer en cada aspecto de la vida de la iglesia, incluso la ordenación, en conformidad con nuestra concepción bíblica e histórica. No obstante, dentro del mismo texto bíblico hay tensiones. ¿Podemos hallar plenitud en los textos bíblicos con respecto al papel y la identidad de la mujer?

Sesión 6: El camino por delante

Página 43

¿Cómo cree usted que podría vivir en fidelidad al llamado de Jesucristo en su propia vida? ¿Cómo experimenta y afirma como mujer su plena participación en el Reino de Dios? Si usted es hombre, ¿cómo puede continuar viviendo en fidelidad a ese llamado a la vez que abre el camino para el liderazgo de la mujer?

Apéndice 1: Panorama cronológico

Los años y los eventos más relevantes del ministerio y el liderazgo de la mujer desde mediados del 1700 hasta el presente.

Apéndice 2: Enlaces de Internet

Cuatro agencias y comisiones generales de la Iglesia Metodista Unida que ofrecen recursos para el liderazgo y el ministerio de la mujer.

Apéndice 3: La Conferencia General de 1956—“Teatro de los lectores”

En 1956, la Conferencia General de la Iglesia Metodista tomó la histórica decisión de otorgarle a la mujer plenos derechos ministeriales. Esta dramatización comparte esa historia.

Apéndice 4: Bibliografía

Breve bibliografía anotada sobre mujeres llamadas al ministerio.

Las autoras

Delia Halverson

Con más de cincuenta años de liderazgo en iglesias de todos los tamaños, Delia Halverson se concentra en la importancia del laicado en el liderazgo. Formada como educadora cristiana, Delia trabaja como consultante para talleres para líderes locales, conferenciales e internacionales y además dirige esos eventos. También ha escrito materiales de currículo para todas las edades y más de veinte libros sobre el liderazgo en la iglesia y el desarrollo espiritual. Si desea más información sobre Delia, por favor consulte la siguiente dirección: www.deliah Alverson.com.

Kabamba Kiboko

Kabamba Kiboko (Jeanne) nació en la República Democrática del Congo, África Central. Fue la primera presbítera de la Conferencia Anual del Sur del Congo. Recibió sus órdenes de diácona en 1982 y fue ordenada presbítera en 1983. En el presente es pastora principal de la Iglesia Metodista Unida Bethlehem en Hempstead, Texas, y está completando su doctorado en Biblia Hebrea (Antiguo Testamento) en la Universidad de Denver y la Escuela de Teología Iliff.

Lynn Scott

Presbítera ordenada de la Iglesia Metodista de la Conferencia de Wisconsin, Lynn ha pastoreado congregaciones locales, trabajado con la Junta General de Educación Superior y Ministerio y servido como superintendente de distrito. En el presente es directora de Sabbath Way, LLC, un ministerio que invita a congregaciones e individuos a “prestarle atención a lo sagrado” en sus vidas cotidianas. Facilita dirección espiritual, retiros y talleres y es consultante a lo largo y a lo ancho de la denominación.

Lacey Warner

Presbítera ordenada de la Conferencia de Texas de la Iglesia Metodista Unida, en la actualidad Lacey participa en el ministerio como decana asociada de Formación Académica y profesora asistente de Práctica de la Evangelización y Estudios Metodistas de la Escuela de Teología de la Universidad Duke, en Durham, North Carolina. Su reciente publicación *Saving Women: Retrieving Evangelistic Theology and Practice* (Baylor University Press, 2007) incorpora su interés en las mujeres protestantes del siglo 19 y la primera parte del siglo 20.

Sesión **Uno**

“Los de afuera”—“Los de adentro”

TEMA

¿Qué lugar ocupamos, como pueblo de Dios, en la religión y el cristianismo? La historia de la mujer cananea (en el Evangelio de Mateo) rompe las fronteras sociales entre “los de afuera” y “los de adentro” y reconoce que Dios acepta a todas las personas por igual.

INVITACIÓN

¿Alguna vez usted se ha sentido como alguien “de afuera”, es decir, como una intrusa, como alguien que no pertenece a una determinada comunidad? ¿Quiénes son los que están “adentro”, los “privilegiados” de una comunidad? El ministerio de Jesús fue cuestionado por una mujer cananea, alguien “de afuera”, y este relato revela una nueva manera de entender quién está afuera, y quién, adentro.

LECTURA BÍBLICA

Mateo 15:21-28

ESTUDIO BÍBLICO

(Las palabras en itálicas o cursivas son términos griegos. Para clarificación, por favor lea el glosario al final de la sesión).

La mujer cananea, una forastera, alguien “de afuera”, desafía las barreras religiosas de su tiempo. Su historia, localizada en la mitad del Evangelio de Mateo (15:21-28), confronta el concepto de separación entre “los de adentro” y “los de afuera” que caracteriza a dicho evangelio. Su encuentro con Jesús abre la puerta a la transformación de esas fronteras. La manera en que esa mujer actúa nos invita a estudiar más a fondo este relato.

La significación de este relato yace en la manera en que la mujer cananea actúa cuando se encuentra con Jesús. La mujer clama: “¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí!” A este grito le sigue una explicación de su problema. La mujer dice: “Mi hija es gravemente atormentada por un demonio” (v. 22). La mujer necesita que Jesús intervenga para echar al demonio que la ha poseído. Desgraciadamente, Jesús le responde con silencio. La ignora sencillamente porque se trata de una cananea. Sus discípulos intervienen y le piden que la “despida” porque los sigue de cerca mientras continúa gritando. Los discípulos quieren que la mujer regrese al sitio que le corresponde, es decir, que se la confine nuevamente a esa región despreciada dentro de las fronteras sociales que acaba de cruzar. Es obvio que se trata de una “intrusa”, de una extraña, de alguien “de afuera”, parte de esa masa anónima que hoy caracterizaríamos como “el otro”. Las palabras de Jesús refuerzan

este sentido de “otridad”, por así decirlo, en el momento en que rompe el silencio para contestarle: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (v. 24).

El proverbio de Jesús (v. 24) y la actitud de los discípulos no impiden que la mujer actúe como de hecho lo hace. Su respuesta al proverbio de Jesús es excepcional. La mujer invierte la totalidad de su ser al expresar sus sentimientos mediante dos verbos de acción. Primero, en silencio, usa el lenguaje del cuerpo como si estuviera haciendo un movimiento litúrgico: “Entonces ella vino y se postró ante él...” (v. 25). Sin embargo, su silencio es diferente del de Jesús. Es un silencio activo así como se expresa, acompañado por ese movimiento litúrgico. Segundo, la mujer agrega palabras como de súplica a su movimiento: “¡Señor, socórreme!” (v. 26).

Su resistencia discreta y persistente no ayuda a que Jesús suavice la respuesta que le da. “No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros” (v. 26). Aquí es importante notar que el vocablo griego *kunariois* en realidad alude a “perritos” más bien que a “perros”¹. La respuesta de la mujer cananea expresa su determinación: “Sí, Señor; pero aun los perros [perritos] comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos” (v. 27). Aunque la mujer cananea acepta el proverbio degradante de Jesús, lo utiliza para desafiar el concepto de “los de afuera”—“los de adentro” e invitar a Jesús a reconocer la posibilidad de entender esta relación de una manera diferente y más amplia. Finalmente, la persistencia de la mujer conmueve a Jesús. Asombrado por la fe de la mujer, éste le dice: “¡Mujer, grande es tu fe! ¡Hágase contigo como quieres!” (v. 28). A partir de ese mismo momento, su hija recupera su salud.

La mujer cananea ayudó a Jesús a ir más allá de las fronteras o límites sociales, a ser más incluyente o inclusivo. Cuando Jesús reconoce la fe de la mujer, se aparta de una importante tradición judía ya que los judíos no aceptaban a los cananeos y tampoco le daban a la mujer el mismo valor y estatus que al varón. El concepto “de adentro—de afuera” es desafiado y revertido con la misma discreción con que protesta la mujer. La mujer cananea contribuye a que el ministerio de Jesús trascienda una región limitada para convertirse en algo incluyente y abarcador.

Este relato conlleva dos mensajes, y ambos mensajes se los debemos a la mujer cananea. En primer lugar, ella apela a su coraje, a la urgencia de su necesidad y a su sabiduría para transformar las barreras de raza y género en una realidad incluyente. En tanto que cananea, rechazada por los judíos, y mujer en una sociedad patriarcal, ella extiende el ministerio de Jesús a una comunidad más amplia. En segundo lugar, esa mujer nos enseña acerca de la universalidad de la gracia de Dios. Concretamente, que el amor incondicional de Dios está al alcance de todas las personas, sin excepciones. Al final del Evangelio de Mateo, Jesús adopta la perspectiva de esa mujer con respecto a la relación entre “los de adentro” y “los de afuera” cuando dice: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (28:19).

1 Algunos eruditos interpretan esto como evidencia de que Jesús estaba probando la fe de la mujer. Otros sostienen que los evangelistas (Mateo y Marcos) utilizaron este relato para convencer a los “cristianos judaizantes de que los gentiles son dignos de ser miembros de la iglesia”. Vea Amy-Jill Levine, “Canaanite Woman”, en *Women in Scripture*. (Ed. Carol Meyers, Toni Craven y Ross S. Kraemer. Grand Rapids: William B. Eerdmans, 2000), 413.

EN DIÁLOGO CON LAS SAGRADAS ESCRITURAS

¿Qué hubiera ocurrido si la mujer cananea hubiera aceptado su lugar, es decir, su identidad como “perrito” debajo o alrededor de la mesa, meneando la cola como lo hacen los perros, sin poder sentarse junto a los demás comensales? Si usted fuera esa mujer cananea, ¿qué le diría a Jesús en este momento de la conversación? ¿Quiénes cree usted que son los “de afuera”, es decir, los “intrusos” o “extraños” en nuestra sociedad hoy?

(Si tiene tiempo y le interesa profundizar el estudio bíblico, por favor siga leyendo).

ESTUDIO BÍBLICO ADICIONAL

La significación de esta narración reside en las acciones de Jesús y las de la mujer cananea. El primer verbo del relato es un verbo griego de movimiento: *ejerkomai*, que quiere decir: “salir de”. El mismo apunta a la acción de Jesús, es decir, el movimiento de Jesús *de salir* de ese lugar para ir a la región de Tiro y Sidón (v. 21). Vale la pena observar aquí que el primer verbo que se usa en relación a la acción de la mujer cananea es el mismo verbo de movimiento: *ejerkomai*. En ambos casos, el verbo de movimiento se encuentra en voz activa y en conexión con una determinada localidad: Jesús *salió de ese lugar* y la mujer *había salido* de aquella región. ¿A dónde va a parar este movimiento o desplazamiento? ¿Acaso Jesús y la mujer se van a encontrar en algún sitio? ¿Qué va a ocurrir cuando se encuentren?

Finalmente se encuentran. Como hemos visto en el estudio bíblico, los discípulos intervienen. Su primera acción se expresa mediante un verbo griego de movimiento: *proserkomai*, que puede traducirse como “acercarse”. Los discípulos no tienen que *salir de* ningún sitio; ellos simplemente se acercan o aproximan. El narrador no nos dice cuándo los discípulos se movilizan *desde* el sitio donde se encontraban. Su segunda acción es cuando le piden a Jesús que se quite de encima a esa mujer porque los sigue por todas partes, gritando. Los discípulos quieren que Jesús la ponga en su lugar, mejor dicho, que se la quite de encima y que la mande de regreso a su pueblo, donde le corresponde estar, confinada dentro de las fronteras que acaba de cruzar. Sin la menor duda, esa mujer es alguien “de afuera”, alguien que no pertenece al mundo de los discípulos. Las palabras de Jesús refuerzan esta percepción de la mujer como intrusa o extraña cuando rompe el silencio para contestarle: “No soy sino enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (v. 24). La mujer no pertenece a la casa de Israel ni tiene nada que ver con los discípulos.

La mujer, la intrusa, persiste. Insiste en encontrar a Jesús de diferentes maneras: acercándosele, arrodillándose y haciéndole un pedido: “¡Señor, socórreme!” (v. 26). Jesús no suaviza su respuesta: “No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los “perritos” (v. 27). La contestación de la mujer cananea refleja su determinación: “Sí, Señor; pero aun los “perritos” comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Ella cuestiona la manera en que Jesús entiende esta relación, ya que Jesús lo hace desde una perspectiva privilegiada, como alguien “de adentro”. Es por eso que la mujer usa el pronombre posesivo “sus”. Los perritos comen las migajas que caen de la mesa de “sus” amos. La mujer sostiene que entre amos y perritos existe algún tipo de relación, aunque más no sea, de subordinación. No puede haber amos sin subyugados. Nuevamente, la resistencia discreta y persistente de la mujer conmueve a Jesús. Asombrado por la fe de la cananea,

éste le responde: “¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres” (v. 28). El texto dice que en ese mismo momento su hija fue sanada.

GLOSARIO

| | |
|--------------------|--|
| <i>ejerkomai</i> | Vocablo griego: “salir, salir de”. Se usa en la historia de la mujer cananea en Mateo 15:21. |
| <i>kunariois</i> | Vocablo griego: “perritos”. Se usa en la historia de la mujer cananea; específicamente, en Mateo 15:26. |
| <i>proserkomai</i> | Vocablo griego: “acercarse”. Se usa en referencia a los discípulos de Jesús en la historia de la mujer cananea; específicamente, en Mateo 15:12. |

Sesión Dos

El llamado

TEMA

Sin excepción, todos los cristianos bautizados —hombres y mujeres por igual— son llamados al ministerio.

INVITACIÓN

En razón de nuestro bautismo, todos somos llamados al ministerio en el nombre de Jesucristo. La invitación siempre está presente. ¿Cómo respondemos? ¿Nos arriesgaremos a seguir el llamado, aun sin el apoyo de la comunidad? ¿De qué manera la historia de la mujer samaritana en el Evangelio de Juan nos invita a oír el llamado de Cristo en nuestra vida y nos da fortaleza para responder que “sí” con nuestras vidas?

LECTURA BÍBLICA

Juan 4:1-42; Hechos 2:42-47

ESTUDIO BÍBLICO²

Todas las personas somos llamadas al ministerio. Un ejemplo llamativo de esto es la mujer samaritana que se arriesgó a seguir el llamado aun sin el apoyo de su comunidad. Mediante una conversación transformadora, esa mujer y Jesús desafiaron las fronteras raciales y tribales (*es decir, la identidad cultural o étnica que nos diferencia y separa como miembros de un grupo de los de otro*) y de género.

La historia comienza con la llegada de Jesús a Sicar, una ciudad samaritana, donde se sienta junto a un pozo de agua a la hora del mediodía (Juan 4:1-6). Una mujer samaritana se acerca al pozo para sacar agua y conversa con él (vv. 7-15).

Como mujer sanga³ de la República Democrática del Congo, yo me haría la siguiente pregunta: “¿Qué problema tenía la mujer del relato bíblico, que se dirigió hacia el pozo de agua al mediodía?” En mi aldea, al igual que en la mayoría de las aldeas del Congo, las mujeres no van al pozo de agua al mediodía. Las mujeres tratan de completar sus quehaceres domésticos, como sacar agua del pozo, temprano por la mañana, cuando el gallo canta por primera vez, y por varias razones.

2 El material del estudio bíblico, escrito por la Rev. Kabamba Kiboko, alude a su vida como mujer africana en la República Democrática del Congo.

3 Sanga es un grupo étnico del sur del Congo, en África Central.

En primer lugar, temprano por la mañana el pozo está lleno. Resulta más fácil sacar agua del pozo cuando una no tiene que doblarse toda para llegar al agua o trabajar tanto para sacarla. En segundo lugar, cuanto más temprano una va al pozo, mejores posibilidades tiene de sacar agua clara y limpia. Hasta se puede decir a qué hora de la mañana una ha pasado por el pozo por el color del agua que le ofrece a alguien para beber. Finalmente, la razón más importante para ir temprano al pozo de agua, es que por la mañana las mujeres tienen la oportunidad de conversar con sus amigas y vecinas mientras se dirigen a ese lugar.

Así, pues, con este trasfondo cultural, una mujer sanga se preguntaría, correctamente: “¿Por qué una mujer habría de ir al pozo de agua al mediodía y por qué un hombre se encontraría junto al pozo de agua a esa hora?” Jesús y la mujer samaritana tienen una conversación (vv. 7-15). Primero, Jesús le pide a la mujer que le dé un trago de agua, y ella contesta: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?” Su reacción habla no sólo del antagonismo que nosotros sabemos que existía entre judíos y samaritanos en ese tiempo; además revela la tensión entre hombres y mujeres. Esa mujer sabe que, al iniciar ese diálogo con ella, Jesús ya ha violado tanto las normas de género (hombres-mujeres) como las barreras religiosas y étnicas (samaritanos-judíos) imperantes en esos tiempos y lugares⁴.

Jesús continúa conversando: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: ‘Dame de beber’, tú *le* pedirías, y él te daría agua *viva*” (v. 10). Pero la mujer se pregunta cómo Jesús podría sacar esa agua, aun si ella se lo hubiera pedido, ya que no tiene un balde y el pozo es profundo.

La mujer samaritana sigue preguntándole a Jesús; quizás –podemos imaginarnos– en un tono desafiante. Por ejemplo, si acaso él es “mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados” (v. 11). Nuevamente Jesús distingue entre el agua que él ofrece y el agua en el pozo de Jacob. “Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed...”, le dice Jesús, pero el agua de vida que él ofrece va a ser como “agua que salte para vida eterna” (v.14). Esta primera parte de la historia concluye con el siguiente pedido de la mujer: “Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla” (v. 15). La mujer acepta la verdad de la que le habla Jesús.

Jesús continúa identificando a la mujer. En efecto, le pide que vaya a su casa y que regrese con su marido. La mujer le contesta que no tiene marido. Jesús le da a entender que él sabe que no tiene marido; aun más, que ha tenido cinco maridos y que en el presente vive con un hombre que no es su marido (v. 18). Ahora podemos ver (desde la perspectiva sanga) por qué la mujer fue al pozo de agua al mediodía: su baja condición social, debido a que no estaba casada, la llevaba a apartarse de la vida de la comunidad. Esta mujer no puede participar en la interacción social de que gozan las otras mujeres cuando caminan juntas hacia el pozo de agua temprano por la mañana. Una paria en su propia aldea, la mujer samaritana se ha acercado al pozo sola y al mediodía, cuando el agua es de la más baja calidad.

Es probable que a esta altura de la conversación la mujer samaritana ya se haya convencido de que Jesús es profeta. De otra manera, ¿cómo podría saber Jesús esas cosas acerca de

4 Ronald R. Youngblood, ed. “Samaritans” en *Nelson’s New Illustrated Bible Dictionary*. (Nashville: Nelson, 1995), 1119-20.

ella? También debe de ser profeta, ya que no hay nada en Jesús que le haga pensar en ninguno de los seis hombres que ha conocido hasta ese momento. Este hombre la mira con respeto y dignidad; incluso le pide que le dé de beber. ¡Tiene que ser un profeta!

A medida que el diálogo avanza se hace evidente que, en un sentido, Jesús es profeta. Le habla a la mujer acerca de una manera diferente de adorar: “ni en este monte ni en Jerusalén” (v. 21) sino “en espíritu y en verdad” (v. 23). Y agrega: “Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren” (v. 24). La mujer no discrepa, pero sugiere que todo eso se clarificará cuando llegue el Mesías anunciado, quien revelará las cosas como son, una creencia que los samaritanos compartían con los judíos. Y Jesús respondió: “Yo soy [ese Mesías], el que habla contigo” (v. 26).

En esta segunda parte de la historia, Jesús se le revela a la mujer. A partir de este momento, la mujer samaritana llevará consigo un mensaje que sólo ella posee. Jesús le confía un mensaje que ni siquiera sus discípulos poseen o comprenden (vv. 31-38). La mujer samaritana ya no se siente avergonzada ni abrumada por su estilo de vida. Ahora goza una vida repleta de esperanza y valor.

Con el agua viva dentro de ella, la mujer samaritana responde dejando su jarrón de agua junto al pozo y yendo a la ciudad para anunciarle a toda la gente: “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?” (v. 29). La gente sale de la ciudad para ver a Jesús (v. 30). Esta mujer rechazada y marginada en su sociedad se convierte en el primer misionero cristiano, el primer evangelista, el primer predicador. Predica para ganar a hombres y mujeres y para llevárselos a Jesús.

Algo en ella tiene que haber cambiado durante su conversación con Jesús. Ahora puede salir al encuentro de todos esos hombres y mujeres que la habían despreciado. Puede hacerlo con las buenas nuevas de aquel que “me ha dicho todo cuanto he hecho”. Cuando termina de predicarles, la gente deja la ciudad para acompañarla hasta donde se encuentra Jesús (v. 30). La gente lo escucha y le pide que se quede dos días más (v. 40). Esta historia bien podría haberse intitulado “los Hechos de la Mujer Samaritana” así como tenemos una historia que conocemos como “Los Hechos de los Apóstoles”, que se caracteriza por la predicación de Pedro. El narrador informa que muchas otras personas creyeron “por la palabra” de Jesús (v. 41). El narrador también informa que la gente le dijo a la mujer: “Ya no creemos solamente por lo que has dicho, pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo” (v. 42). Aquí la gente admite la veracidad del testimonio de la mujer samaritana. Acaban de escucharlo de Jesús mismo y ahora saben que la predicación de la mujer es fidedigna: Jesús es el Salvador del mundo.

El llamado de la mujer samaritana al ministerio de la predicación nos enseña que el llamado comienza con un encuentro con Jesús. Durante ese encuentro acontece una conversación. Durante la conversación acontece una conversión, y una ya no puede resistir el llamado sino que tiene que compartirlo e invitar a otras personas a que también ellas se encuentren con Jesús.

Pareciera que al relato se le han perdido algunas páginas. Por alguna razón no se nos dice nada acerca de ese momento cuando la mujer samaritana regresó al pozo de agua para recoger su jarrón. Al fin y al cabo, todavía necesitaba agua para beber y cocinar. Aun

cuando nos encontramos en medio de una experiencia espiritual transformadora, ¡aun en esas circunstancias continuamos con nuestras rutinas diarias!

EN DIÁLOGO CON LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Imagínese que usted es la mujer samaritana, de pie junto al pozo de agua, conversando con Jesús. ¿Qué puede oír? ¿Qué dice usted? ¿Tiene alguna importancia el hecho de que usted sea mujer o varón, judía o samaritana? ¿De qué manera ha oído usted el “llamado” en su propia vida?

El relato bíblico dice que primero nos encontramos con Jesús; luego, que conversamos con él y que sigue una conversión; finalmente, que experimentamos el deseo de compartir con otras personas. ¿Por qué decimos que nuestro llamado se basa en un encuentro con Jesús más bien que en normas sociales y culturales como las de género, raza o etnicidad?

UN POCO DE HISTORIA

(Lea Hechos 2:42-47 para comprender las razones de Mary Bosanquet para una vida de servicio y comunidad).

¿Quién es llamada/o al ministerio? ¡Todos los cristianos! En virtud de nuestro bautismo, cada una de nosotras es llamada al ministerio y comisionada para proclamar las buenas nuevas y vivir de acuerdo con el ejemplo de Cristo⁵.

Edificando sobre fundamentos bíblicos, John Wesley, el organizador del movimiento metodista, animó a hombres y mujeres, jóvenes y adultos, ricos y pobres a poner en práctica y cumplir su propio bautismo y servir en el ministerio cristiano. Wesley valoró la preparación, la capacitación y el hecho de poseer los dones apropiados, pero no excluyó a aquellas personas que carecían de tales recursos. Por el contrario, proveyó recursos e insistió en la necesidad de disponer de las expectativas más altas posibles para el corazón y la vida.

Entre las mujeres de los comienzos del metodismo que se sintieron apoyadas por Wesley, se encontraba una joven de las afueras de Londres. Mary Bosanquet estaba dispuesta a sacrificar su herencia a cambio de la oportunidad de unirse a los metodistas.

“¿Acaso puedo hacer más por las almas o los cuerpos de aquellos alrededor de mí?”⁶

Mary Bosanquet (1739-1815) se convirtió en una de las figuras más influyentes del metodismo debido a su devoción radical a ideales “contra-culturales”, como en esos días lo eran la soltería, la simplicidad de vida y la vocación de liderazgo de la mujer. Bosanquet nació en una familia anglicana acomodada en Leytonstone, Essex, y se crió con tres hermanitos y hermanitas. A menudo se sintió mal porque su entusiasmo religioso y su devoción a los metodistas no siempre cuadraban con las sensibilidades anglicanas y sociales de sus padres tan adinerados. Aunque bautizada y confirmada en la Iglesia de Inglaterra, su experiencia de santificación (*o de maduración de su relación con Dios*) y de búsqueda de

5 “El sacramento del bautismo”, *Mil Voces para Celebrar. Himnario Metodista*, p. 23.

6 Mary Bosanquet, “Carta de una dama al Rev. Sr. John Wesley” (Londres: 1764), 10. Bosanquet extrae esta línea de una carta que le escribió a Wesley cuando tenía diecisiete años y en la que se describía a sí misma.

santidad personal la condujo hacia su ministerio evangelizador. Fue así como formó y cultivó discípulos cristianos entre los pobres y marginados en comunidades intencionales de fe.

Todavía muy joven, Bosanquet reconoció su vocación cristiana. “Desde mi infancia siempre he creído que Dios me ha asignado a una tarea en la cual habría de ser muy bendecida si fuese fiel”⁷. Esta vocación incluía un claro llamado a una simplicidad de vida dentro de la comunidad cristiana, cuidando niños abandonados, enfermos y pobres. “A menudo he ansiado intensamente una conformidad exterior e interior con la voluntad de Dios, deseando en gran manera vivir como los primeros cristianos, cuando todos los que creyeron compartían un mismo sentir y no consideraban ninguna de sus posesiones como algo que les perteneciera”⁸.

Ya adulta, Mary Bosanquet habría de compartir una rica amistad con John Wesley; a través de dicha amistad, a menudo habría de procurar su consejo. Wesley apoyó intensamente sus esfuerzos pastorales, los cuales incluían una variedad de roles dentro del movimiento metodista: líder de clase, visitadora de enfermos, exhortadora y predicadora. La manera tan diversificada en que Bosanquet compartió el evangelio le debe mucho a las enseñanzas de Wesley y maduró a través de su participación en esos roles de liderazgo dentro del movimiento metodista.

Bosanquet compartió en ministerio con otras dos mujeres metodistas: Sarah Ryan (1724-1768) y Sarah Crosby (1729-1804). El ministerio de estas tres mujeres fue profundo por varias razones, entre ellas:

- su preocupación misional por los pobres y los marginados,
- su preocupación por la vida ordenada de esta comunidad intencional, y
- su preocupación por ofrecerle a la mujer oportunidades para cultivarse como líder y ejercer su liderazgo.

Durante la década anterior, Wesley se había mostrado cauteloso con respecto a la predicación pública por parte de la mujer. A Crosby, por ejemplo, la había aprobado discretamente y le había ofrecido instrucciones detalladas para que evitara la apariencia de predicar y, de esa manera, una potencial y severa oposición al movimiento. Con el tiempo, la posición de Wesley evolucionó al punto de permitirse aceptar la predicación por una mujer con un “llamado extraordinario”⁹.

Esta apertura de Wesley parece basarse, al menos en parte, tanto en el ministerio de Bosanquet como en su correspondencia con ella. La correspondencia entre Bosanquet y Wesley durante el verano de 1771 representa la primera defensa seria que conocemos de la predicación por mujeres en el metodismo.¹⁰ Bosanquet argumentó que a las mujeres se les debía conceder el derecho a predicar a partir de la ahora familiar interpretación teológica de 1 Timoteo 2 y 1 Corintios 14 que no supone una prohibición excluyente

7 Mary Bosanquet, “Carta de una dama al Rev. Sr. Wesley” (Londres: 1764), 9.

8 Ibid.

9 Citado en Chilcote, *John Wesley and the Women Preachers of Early Methodism*, 142.

10 Ibid.

de la predicación por parte de la mujer en la iglesia. Estos textos se dirigen a prácticas disciplinarias específicas, y 1 Corintios 11, donde se dice que las mujeres oran y profetizan, provee una contradicción¹¹. (*En la Sesión 5 se consideran estos pasajes bíblicos*). La respuesta de Wesley a la carta de Bosanquet defendió el llamado de ésta como el movimiento metodista en general de una manera clara y definitiva¹². En una carta a Bosanquet en noviembre de ese mismo año, Wesley subrayó los ímpetus de sus ministerios: “¿Qué debemos hacer sino aprovechar al máximo nuestros talentos y, según nuestro poder, glorificar a Dios con nuestros cuerpos y con nuestros espíritus?”¹³

A través de los siglos, las mujeres han encontrado inspiración en Mary Bosanquet como ejemplo de una mujer que desafió las normas de su tiempo a través de su llamado a la fidelidad cristiana.

REFLEXIÓN SOBRE EL MOMENTO HISTÓRICO

En nuestra historia metodista observamos que John Wesley, nuestro fundador, llamó a las mujeres al ministerio y las apoyó en el desempeño del mismo. A pesar de que este gesto representó una aventura audaz dentro de la cultura de su tiempo, de todos modos quedó confirmado por la experiencia. Las mujeres que nos precedieron prefirieron afiliarse al movimiento metodista, tanto su piedad como su justicia, antes que discutir sistemas de creencias o doctrinas.

- ¿Cómo escuchamos nosotras, en nuestra era y cultura, el llamado a la mujer y nos empoderamos mutuamente para el liderazgo?

Los primeros metodistas vieron los Hechos de los Apóstoles (2:42-47) como un modelo para vivir juntos y compartir sus recursos. Este estilo de vida, esta manera de vivir en Cristo, los impulsó a vivir como comunidad intencional y a compartir los recursos de todos los miembros con la comunidad.

- ¿Cómo puede unirse usted en comunidad cristiana a otras personas (quizás dentro de su propia congregación) a fin de compartir mutuamente los recursos que cada una ha cultivado y experimentado a través de su llamado a servir?

GLOSARIO

| | |
|----------------------|--|
| <i>santificación</i> | Crecimiento en nuestra relación con Dios. |
| <i>tribalismo</i> | Identidad cultural o étnica que nos distingue y separa como miembros de un grupo de los de otro. |

11 Sean Gill, *Women and the Church of England* (Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 1994), 61 resume el argumento de Bosanquet.

12 Chilcote, *John Wesley and the Women Preachers of Early Methodism*, 143.

13 John Wesley, “Letter to Mary Bosanquet (November 17, 1773)”, Letters, vol. XII de *The Works of John Wesley* (Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, Inc., 1986), 404.

SesiónTres

La identidad de la mujer

TEMA

Muy a menudo nuestra identidad como mujeres se define mediante prescripciones y roles sociales seculares que nos limitan, no mediante el conocimiento y la aceptación de nuestra identidad como hijas de Dios para ministrar en el mundo.

INVITACIÓN

¿Cómo entendemos e interpretamos, en la tradición cristiana, la historia de Eva? Nuestra interpretación influenciará nuestra comprensión de la identidad de la mujer en nuestro mundo hoy.

LECTURAS BÍBLICAS

Génesis 1:26–3:24; Éxodo 38:8

ESTUDIO BÍBLICO

Cuando las escritoras de este estudio estaban conversando sobre la identidad de la mujer en la sociedad y la iglesia, una pastora comentó lo siguiente: “Uno de los miembros varones de mi iglesia, alguien muy activo, me dijo: ‘Mi mundo ha cambiado y es asombroso y precioso. Como maestro en el distrito escolar, ¡tengo una directora, una doctora y una pastora!’ Esto ocurría a mediados de la década de los 80 y ese hombre estaba festejando el liderazgo y la identidad de la mujer”.

Otra pastora compartió una historia muy reciente de una mujer que es miembro de su iglesia. La mujer le dijo: “En Génesis 3:16 se dice que el hombre se enseñoreará de la mujer. Explíqueme cómo es que usted es pastora”. La pastora compartió brevemente la interpretación y traducción del relato de la creación, señalando además que el traductor tiene poder para escoger las palabras que va a usar cuando traduce del hebreo a un idioma diferente (en este caso, el español o castellano). Al escuchar esto, la mujer le dijo: “Nadie jamás había compartido eso conmigo. Necesitamos ayudar a los hombres y a las mujeres a entender su identidad y ministerio”.

¿Qué dice la Biblia acerca de la identidad de la mujer? Como cristianas, y en una cultura tan moldeada por la fe cristiana, la interpretación de la historia de Eva (en el libro de Génesis) ha influenciado la condición y el papel de las mujeres en la iglesia y la sociedad. A Eva se la ha traducido, definido y designado como un rol. Una cantidad inmensa de investigación, traducción e interpretación académicas acompaña la historia de Génesis 1–3, y aunque esta

sesión no puede destacar todo ese trabajo erudito, de todos modos ofrece interpretaciones que nos invitan a dialogar sobre nuestra comprensión de Eva y de la identidad de la mujer.

DIOS CREÓ AL SER HUMANO

(Las palabras en itálicas o cursivas son vocablos hebreos. Para clarificación, por favor lea el glosario al final de esta sesión).

El primer relato de la creación se encuentra en Génesis 1, que el editor del texto definitivo redactó y colocó en el lugar en que se encuentra alrededor del siglo 6 como una introducción a los primeros cinco libros de la Biblia. Los relatos de “Adán y Eva” (Génesis 1:26–3:24) revelan mucho sobre Eva. En Génesis 1:26 leemos lo siguiente: “Entonces dijo Dios: ‘Hagamos a *adam* a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra’”. Este ser llamado *adam* fue creado a imagen de Dios y semejante a Dios. El término hebreo *adam*, que aquí es el sujeto, también debe entenderse como un ser colectivo que abarca más que simplemente una sola persona¹⁴. *Adam* es creado a imagen de Dios “conforme a nuestra semejanza (de Dios)”. Este término genérico *adam* designa un ser, una clase de ser que es distinto de todas las cosas vivientes del mar, el cielo y la tierra. Refiere colectivamente a la humanidad, o tal vez a un ser humano individual, aunque sin tener en cuenta si dicho ser es masculino o femenino¹⁵. Expertos bíblicos como Phyllis Trible y David J. A. Clines también sostienen que *adam* es un término sin género¹⁶.

Otros expertos bíblicos traducen este pasaje con el vocablo hebreo *adam* como nombre masculino; en consecuencia, interpretan este pasaje como si se tratara de la creación divina de un ser específicamente sexuado, en este caso, varón. Como pueden ver, en la tradición cristiana existe cierta tensión en la manera en que se interpreta el texto hebreo. Esta observación es muy importante ya que la manera en que interpretamos este texto determinará cómo vivimos nuestras creencias en nuestra iglesia y ministerio y cómo nos tratamos mutuamente. Más sobre esta interpretación una vez que terminemos de examinar los vocablos hebreos de Génesis y la creación de los seres humanos.

14 De la misma manera, los traductores cristianos entienden y traducen el término hebreo *elohim* (un término plural) como Dios, un Dios singular, único, no como Dioses o dioses. Conciben a Dios como una deidad colectiva e incluyente. En consecuencia, interpretan y explican la frase “a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” en términos trinitarios —“Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo”— aun cuando el texto hebreo no se presta a esta lectura. Si “Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo” son tres personas en una, entonces el *adam* colectivo puede incluir a más de una.

15 Esto se expresa maravillosamente en los idiomas sanga o suajili del sur del Congo. El término *adam* se traduce como *muntu*. *Muntu* es un término neutro, es decir, sin género, y por ello refiere tanto al varón como a la mujer. Desafortunadamente, esto no es lo que ocurre con el hebreo, un idioma que no es neutro cuando se trata de género, como ocurre con muchos idiomas africanos.

16 David J. A. Clines, “*adam* The Hebrew for ‘Human, Humanity’”: Response to James Barr, *Vetus Testamentum* 3 (2003): 297-310.

DIOS LOS CREÓ VARÓN Y MUJER

(Vea el glosario al final de esta sesión).

El narrador bíblico pasa a describir la actividad creadora de Dios: “Y creó Dios al *adam* a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón (*zakar*) y hembra (*nequeba*) los creó” (v. 27). El término *adam* se traduce con un pronombre personal masculino singular “lo” (= “a él”), en obvia referencia al varón. Aun cuando este vocablo posee género, no designa específicamente un varón o una mujer¹⁷. Algunos estudiosos se refieren a esta creatura como una substancia o identidad andrógina (es decir, que incorpora ambos sexos) que poco después Dios separará en dos seres humanos: el varón y la mujer. Los dos vocablos —varón (*zakar*) y hembra (*nequeba*)— son los primeros vocablos de género específicamente usados en la Biblia: ambos expresan cualidades biológicas de varón y de hembra, respectivamente¹⁸.

En síntesis: según Génesis 1:26-27, *adam* debe entenderse como un término que incluye más que meramente un solo ser humano. El colectivo *adam* fue creado a imagen de Dios. Como ya hemos mencionado, Dios creó al ser humano como varón y como mujer y le dio la responsabilidad de “enseñorearse” sobre las criaturas no humanas. Tanto los hombres como las mujeres tienen autoridad sobre la creación de Dios y son responsables de la misma (1:26, 28). Por otra parte, no sólo comparten el poder de Dios sino también la vida de Dios¹⁹. Como hombres y mujeres, ambos somos parte del *adam* genérico.

DIOS LOS CREÓ COMPAÑEROS—GÉNESIS²

(Vea el glosario al final de la sesión).

La segunda versión de la historia de la creación, en Génesis 2, retoma este mismo enfoque sobre la creación y la naturaleza de los seres humanos. En Génesis 2:7 leemos: “Entonces Jehová Dios formó al *adam* del polvo de *adama* (la tierra), sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente”. Nuevamente, esta creatura *adam* carece de género hasta la segunda actividad creadora de Dios, cuando éste crea al ser humano como varón y mujer (2:15ss.).

Leemos en Génesis que “Jehová Dios” toma a este ser *adam* y lo pone en el “huerto” de Edén para que lo cultive y lo cuide (v. 15). Entonces Dios se da cuenta de que *adam* necesita “ayuda idónea”. “No es bueno que *adam* esté solo. Le haré ayuda idónea para él” (v. 18), dice Jehová Dios. La creación de Dios está incompleta sin ese *ezer*, el vocablo hebreo que se traduce como “ayuda” o “ayudante”.

En la Biblia hebrea, el término *ezer* aparece en veintiuna ocasiones. En cuatro de ellas refiere a ayuda militar, y en diecisiete Dios es la *ezer* o el *ezer*. En ninguna parte en la Biblia este término *ezer* se usa para indicar algo más débil o inferior. Sin embargo, la elección del vocablo “ayuda” o “ayudante” (“musaidizi” en suajili, el idioma que hablo

17 En contra de James Barr, quien sostiene que *adam* refiere a un individuo varón y, cuando usado colectivamente, a un grupo de varones que puede incluir mujeres. Vea su “One Man, or All Humanity?”, citado por David Clines. Ibid.

18 Ilona N. Rashkow estaría de acuerdo con esta lectura. Vea su *Upon the Dark Places: Anti-Semitism and Sexism in English Renaissance Biblical Translation* (Sheffield: Almond, 1990), 80-96.

19 Nowell, 132.

yo; “help” o “helper”, en inglés) por parte de los traductores presupone y resalta la subordinación de la mujer más bien que el espíritu del pasaje anterior, en Génesis 1:26, que sugiere que ambos integrantes o componentes del *adam* genérico, universal —hombre y mujer por igual— son compañeros en un mismo pie de igualdad y gobiernan o se enseñorean de la creación conjuntamente.

Jehová Dios hace que un sueño profundo caiga sobre *adam*, y mientras éste duerme Dios toma una de sus costillas y cierra el lugar de la herida (v. 21). Aquí las palabras hebreas cambian. Se trata de un cambio significativo, indicativo de “la interdependencia del varón y la mujer”. Dios hace una *isha*, es decir, “una mujer” (v. 22).

La reacción de *adam* es de asombro: “¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Será llamada *ishsa* (‘Mujer’), porque del *ish* (hombre) fue tomada” (v. 23). Este hermoso juego de palabras alrededor de *ish* no significa que la mujer sea creada como un ser subordinado y mucho menos que se la margine. Por el contrario: aquí el hombre articula una declaración de solidaridad e interdependencia. El hombre no utiliza el vocablo genérico *adam*, el derivado de *adama*, la tierra, vocablo que expresa inmediatez con la tierra. Más bien usa términos que expresan su inmediatez o proximidad con esa *isha* o mujer así como su naturaleza semejante y su parecido con ella.

En estos versículos se nos habla de relación, no de subordinación. Debido a una traducción incorrecta, sin embargo, a la mujer se la ha interpretado como un ser inferior, pecaminoso y tentador. Este tipo de traducción viola a la mujer. El texto hebreo en realidad ofrece una comprensión de compañerismo, incluso de unidad.

EN DIÁLOGO CON LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Las dos historias de la creación (Génesis 2 y 3) se han usado y siguen usándose como “textos de prueba”²⁰ para demostrar no sólo la inherente naturaleza pecaminosa de los seres humanos sino también la inferioridad de la mujer. Por ejemplo, se han usado para justificar el hecho de que las mujeres no deberían ocupar posiciones de liderazgo en la iglesia.

- ¿Qué identidad tiene la “hembra” del pasaje de Génesis 1:26-27? ¿Cree usted que el estudio de vocablos que acabamos de hacer abona la noción de la supremacía del varón o de la inferioridad de la mujer? Por favor explique.
- ¿Cómo ve o percibe usted la imagen divina en usted misma y cómo podría usarla para ayudar a transformar su hogar, su comunidad y su iglesia?
- Génesis 1:26 se usa comúnmente para demostrar que el varón se creó primero que la mujer. ¿Cree que este texto apoya esa idea?

(Si tiene tiempo e interés en estudiar la Biblia más a fondo, por favor vea la página 21).

²⁰ “Probar un texto” es sacarlo de su contexto para demostrar un punto de vista o una opinión.

UN POCO DE HISTORIA

Muy a menudo la identidad de la mujer se define mediante recetas y roles sociales seculares limitantes más bien que el conocimiento y la aceptación de su identidad personal como hija de Dios en ministerio con el mundo.

Frances E. Willard (1839-1898), una de las mujeres más influyentes de su tiempo y una de las muy pocas mujeres honradas en el Salón de las Estatuas²¹ del Congreso de los Estados Unidos, fue miembro activa de la Iglesia Metodista Episcopal. La fe cristiana de Willard, moldeada por el tema wesleyano de la santidad, alimentó y definió sus roles de educadora y reformadora.

Cuando en 1871 le ofrecieron la presidencia de la Universidad Evanston para Mujeres, que se acababa de fundar, Willard se convirtió en la primera mujer en los Estados Unidos que confirió un título universitario²². Pero su mayor contribución fue su trabajo con la Unión Nacional de Mujeres Cristianas contra el Alcoholismo (UNMCCA, en español). Electa presidenta de dicha organización en 1879, hasta el día de su muerte Willard la desafió a luchar contra el alcohol y sus consecuencias.

El peregrinaje espiritual de Willard no fue fácil, ya que a menudo experimentó incertidumbre con respecto a su propia salvación. Esta lucha espiritual en búsqueda de la certidumbre de salvación la llevó a “hacer el bien”. De allí su dedicación infatigable a la educación y la reforma social. Los viajes internacionales de Willard influyeron en su deseo de hacer el bien. Durante sus viajes, Willard fue testigo de la estrecha relación que existe entre los recursos económicos y las oportunidades educacionales, y la manera en que la escasez de recursos y oportunidades decididamente contribuyen a la opresión de la mujer.

Debido a su condición de mujer se le puso trabas a su liderazgo en el mundo académico. También vivió con frustración un llamado al ministerio que aparentemente no encontró respuesta. Todo ello contribuyó a que Willard canalizara su vocación cristiana a hacer el bien a través del movimiento de abstinencia contra el alcoholismo. Dentro de la UNMCCA, Willard se involucró en los ministerios evangelizadores de la mujer y aprovechó ideas eclesiológicas al respecto para enriquecer y expandir los programas de su agencia.

En su libro *La mujer y el púlpito*, Willard escribió en favor de la ordenación de la mujer. Sugirió que si la marginalización de su época continuaba, las mujeres deberían considerar la posibilidad de ordenarse a sí mismas, lo cual inevitablemente habría de conducir a una iglesia de mujeres. La propuesta de Willard no fructificó y tampoco se dio un éxodo masivo de mujeres de las denominaciones protestantes y evangélicas más importantes de su tiempo, como algunos habían temido y, otros, esperado.

21 Nancy A. Hardesty, *Women Called to Witness: Evangelical Feminism in the Nineteenth Century*, 2da. ed. (Knoxville: University of Tennessee Press, 1999), 2.

22 Ibid., 4-5. Carolyn Gifford, ed. *Writing Out My Heart: Selections from the Journal of Frances E. Willard, 1885-96* (Urbana: University of Illinois Press, 1995), 6. Frances Willard, *Glimpses of Fifty Years: The Autobiography of an American Woman* (Chicago: Woman's Temperance Publication Association, 1889), 198-225. Para un estudio sobre el llamado al ministerio de Willard así como de su liderazgo en la organización UNMCCA y su apoyo al ministerio evangelizador de la mujer, véase Lacey Warner, *Saving Women: Retrieving Evangelistic Theology and Practice* (Waco: Baylor University Press, 2007).

Sin embargo, la UNMCCA hizo posible oportunidades de capacitación y práctica para muchas mujeres que se sintieron llamadas a predicar y a otros roles ministeriales. A través de la UNMCCA, Willard promovió la reivindicación de la misión de la iglesia para capacitar a la mujer para el liderazgo, lo cual contribuyó a que se reconocieran los roles ministeriales de la mujer.

REFLEXIONES SOBRE EL MOMENTO HISTÓRICO

Históricamente, el movimiento metodista le ha brindado a la mujer la oportunidad de afirmar su llamado, de capacitarse y de asumir roles de liderazgo. Algunas de estas oportunidades se plasmaron a través de las organizaciones pasadas y presente de las Mujeres Metodistas Unidas así como del movimiento de diaconisas. Muchas mujeres han descubierto sus dones únicos de liderazgo fuera de la iglesia, aunque dentro de la sociedad. (En el caso de Frances Willard, gracias a su ministerio con la UNMCCA).

- Si usted es mujer de iglesia, ¿cómo la han estimulado a madurar sus dones de liderazgo? ¿Ayudándola a reivindicar su identidad como hija de Dios, o con prescripciones y roles sociales seculares limitantes?
- Si usted es hombre de iglesia, ¿cómo ha experimentado la identidad de la mujer como hija amada de Dios más bien que como lo prescriben los roles sociales? ¿Qué ha hecho usted para afirmar y promover la relación de cooperación igualitaria y solidaria entre hombres y mujeres en su común llamado a servir a Jesucristo?

NOTA RECORDATORIA

Estudiantes: por favor guarden esta lección para las referencias bíblicas del Antiguo Testamento cuando lean y estudien la Sesión 5.

ESTUDIO BÍBLICO ADICIONAL

Dos maneras de interpretar la realidad

Hay dos maneras de interpretar la realidad: la androcéntrica y la ginecéntrica.

- La interpretación androcéntrica sostiene que *adam* es un ser masculino y afirma la superioridad del hombre sobre la mujer.
- La interpretación ginecéntrica sostiene que este *adam* no tiene género y que se trata de una “substancia andrógina”²³. Esta interpretación aboga por una

23 Véase Phyllis Tribble y David J. A. Clines. Phyllis Tribble también sostiene que *adam* “significa una creatura sexualmente indiferenciada: ni masculina (ni femenina) ni una combinación de los dos”. Vea su artículo “Not a Jot, Not a Title: Genesis 2-3 after Twenty Years”, en *Eve and Adam: Jewish, Christian and Muslim Readings on Genesis and Gender*. Ed. Kristen E. Kvan, Linda Scheearing y Valerie H. Zeigler (Bloomington: Indiana University, 1999), 439. David A. J. Clines, un experto bíblico, también sostiene que *adam* no tiene género. Vea su artículo “*adam*, The Hebrew for ‘Human, Humanity’: Response to James Barr”, en *Vetus Testamentum* 3 (2003): 298.

posición igualitaria (los mismos derechos para todos)²⁴, aunque a veces afirma la superioridad de la mujer sobre el varón.

Desde una perspectiva sanga²⁵, puedo ver interconexión e interdependencia en la actividad creadora de Dios. (En términos de género, la lengua sanga es neutral). Un ave necesita dos alas para volar, y ninguna de sus alas es superior a la otra. La estructura de Génesis 1-2 demuestra esta interconexión e interdependencia; sin embargo, sigue habiendo un misterio que ni siquiera el narrador puede describir: ¿de qué manera se relacionan los tres: *adam*, *zakar* y *nequeba* (1:27) o *adam*, *isha* e *ish* (3:23)?

La caída

Mientras caminaban por el huerto una mañana, o una noche, el hombre y la mujer se encontraron con una serpiente que le preguntó a la mujer si acaso Dios le había dado permiso para comer de todos los árboles en el huerto (3:1). La mujer confronta resueltamente a la serpiente, que ha retorcido el mensaje de Dios al insinuarles, a modo de pregunta, que Dios les ha prohibido que coman de ningún árbol en el huerto (v. 1). La mujer le contesta: “Del fruto de los árboles del huerto podemos comer, pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: ‘No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis’” (v. 3). ¡No, de ninguna manera!, responde la serpiente: “No moriréis” (v. 4) y “*elohim* ‘Dios’ sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos...”. ¿Y entonces saben qué va a pasar? “[S]eréis como *elohim* ‘Dios’, conocedores del bien y del mal” (v. 5). La mujer toma una fruta del árbol y la comparte con su marido, “el cual comió al igual que ella” (v. 6), aunque éste no dice una sola palabra.

Este segundo relato de la creación es muy ambiguo ya que el vocablo *adama* o *adam* a veces se usa como si se tratara del nombre propio del hombre. Esta lectura se aparta del significado original del vocablo en cuestión, que es como un término neutro. Por otra parte, en el pronunciamiento de Dios el texto pareciera insinuar que la mujer se encontraba sola cuando la serpiente la tentó. El hombre no dice que la serpiente lo haya tentado a él, sino que la mujer que Dios le ha dado fue la que causó este problema en el huerto. Sin embargo, la ambigüedad en el uso de este término se disipa en el comentario y la decisión finales en Génesis 3:22, donde “Jehová Dios” dice que el *adam*, la creatura original, “ha venido a ser como uno de nosotros”. Aquí Adam y Eva no sólo respiran el aliento divino que Dios ha inspirado en su *adam* original; también comparten la muerte porque ambos son polvo, y al polvo (*adama*) volverán. Es correcto concluir que tanto el hombre como la mujer escuchan el discurso de la serpiente. Ambos disfrutaban del fruto y ambos padecen las consecuencias de sus acciones, y a ambos se los expulsa del huerto. Sin embargo, ambos seguirán siendo creaturas de Dios y responsables ante Dios aun a través de las luchas que marcarán el resto de sus vidas y de la vida de toda la humanidad²⁶.

24 Phyllis Tribble examina la estructura de Génesis 1 y 2 y arriba a la siguiente conclusión: “En la literatura hebrea, las preocupaciones centrales de una unidad [textual] a menudo aparecen al comienzo y al final como una estratagema de inclusión. Génesis 2 evidencia esta estructura. La creación del hombre, primero, y de la mujer, al final, constituye una composición en forma de anillo o círculo en el cual las dos creaturas son paralelas”. Véase su artículo “Eve and Adam: Genesis 2-3 Reread” en *Womanspirit Rising: A Feminist Reader in Religion* (ed. Judith Plaskow y Carol P. Christ; San Francisco: Harper and Row, 1979), 75.

25 Los sanga constituyen un grupo étnico del sur del Congo, en África Central.

26 Ibid.

El nombre de Eva

El hombre llamó a su mujer “Eva” porque “ella fue la madre de todos los vivientes” (Génesis 3:20).

Después del pronunciamiento de Dios, el narrador les informa a los lectores que “[a] su mujer *adam* le puso por nombre *Eva* [*ava*, en hebreo]”. El término hebreo que se usa aquí significa “vida” y tradicionalmente se ha traducido como “Eva” en español o castellano (“Eve” en francés e inglés, “Ava” en la lengua suajili del pueblo sanga, lengua que preserva la fonética hebrea). El término hebreo que se usa para Eva suena como la palabra que significa “vida”. A la mujer se la llama *ava*, o “Eva”, porque “fue la madre de todos los vivientes” (v. 20).

Génesis 3:16 es otro pasaje que se ha usado para demostrar la inferioridad de la mujer. Dice así: “A la mujer dijo: ‘Multiplicaré en gran manera los dolores en tus embarazos, con dolor darás a luz los hijos, tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará [*mashal*] de ti’”²⁷. El término hebreo *itstsabon*, que aquí se traduce como “dolor”, es el mismo que se usa en la declaración de Dios al hombre: “...con dolor [*itstsabon*] comerás de ella [la tierra] todos los días de tu vida” (3:17). Dios va a multiplicar el dolor —*itstsabon*— que ya forma parte de la vida del varón y de la mujer. En Génesis 3:15-16 leemos que el deseo de la mujer “será para su marido [*ish*]” y que éste “se enseñoreará” de ella (v. 16). Este pasaje se ha usado como texto de prueba para demostrar la superioridad del varón sobre la mujer. Por haberle prestado atención a la voz de la mujer, Dios maldice la *adama*, “la tierra” (v. 17), de la cual se ha hecho el *adam*. A esa *adama*, “la tierra”, *adam* habrá de volver (v. 19). El deseo de la mujer será para su marido, y éste se “enseñoreará” [*mashal*] sobre ella.

Note que este vocablo hebreo *mashal* no tiene la misma raíz que el término *rada* que se usa en Génesis 1:26, donde *rada* connota la “potestad” o el “dominio” que Dios le ha otorgado tanto al varón como a la mujer para que se enseñoreen sobre todos los peces, las aves, las bestias y todo cuanto se arrastra. Cuando se trata de la humanidad, el varón no *rada* a la mujer sino que la *mashal*, es decir, se “enseñorea” sobre ella.

Este término *mashal* aparece dos veces más en la historia de la creación según el relato de Génesis 1:16-18, donde Dios crea dos grandes “lumbreras”. La mayor de ellas, el sol, para que “señoree” (*mashal*) durante el día, y la menor, la luna, para que “señoree” (*mashal*) durante la noche. A la luz de su contexto específico en Génesis 1-3, ¿qué quiere decir, precisamente, el término hebreo *mashal*, que traducimos como “señorearse” o “enseñorearse”? ¿Qué quiere decir que el sol o la luna *mashal*, es decir, que se “señorean” sobre el día y la noche, respectivamente? (v. 18). La tierra desea la luz. ¿Quiere esto decir que la luz es superior a la tierra? El deseo de marido que siente la mujer es como el deseo de luz de sol y de luz de luna que siente la tierra. Para poder concebir, la mujer necesitará de su esposo. El hombre *mashal* su mujer²⁸. ¿Acaso esto la hace inferior al varón?

27 Carol Meyers cree que la frase que dice “los dolores en tus embarazos” debe traducirse como “tu trabajo y tus embarazos (*heronek*)”. Véase “Eve” en *Women in Scripture*, 81. Varias expertas bíblicas feministas interpretan la expresión “y él [el varón] se enseñoreará de ti” como un dominio relacionado con la sexualidad.

28 En esta selección de palabras podemos apreciar el poder del traductor. *Mashal* no debería entenderse como dominio o potestad del varón sobre la mujer.

EN DIÁLOGO CON LA ESCRITURA PARA UN POCO MÁS DE ESTUDIO BÍBLICO

- ¿Qué piensa usted de los dos puntos de vista basados en el género o sexo (androcéntrico y ginecéntrico)?
- Relea Génesis 3 prestándole atención a la palabra “enseñorear/se” (*mashal*). ¿De qué manera el relato bíblico de la creación, según el cual la luz del sol “señorea” sobre el día y la de la luna “señorea” sobre la noche, literalmente ilumina la manera en que el hombre y la mujer se relacionan entre sí y se necesitan mutuamente?
- Reflexione ahora en la responsabilidad de la mujer de llevar en su seno y parir a sus hijos (Génesis 3:16). ¿Hay alguna indicación en el texto en el sentido de que el parir es una maldición? ¿Es posible la victoria sin los sufrimientos del parto? ¿Puede ver alguna conexión entre Génesis 3:15 y 1 Corintios 15:12, donde Pablo dice: “Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados?”. Por favor explique.

GLOSARIO

| | |
|------------------------|--|
| <i>adam</i> | (Génesis 1:26). Término hebreo genérico y neutro que designa un ser distinto de todos los demás seres del mar, el aire y la tierra; refiere a la humanidad colectivamente o quizás a un ser humano individual sin consideración de género o sexo. En tanto que hombres y mujeres, todos somos parte del <i>adam</i> genérico. |
| <i>androcéntrico</i> | Término griego (de <i>andros</i> , “varón”, y <i>centros</i> , “superior”). Alude a la superioridad del varón sobre la mujer. |
| <i>elohim</i> | Término hebreo que significa “Dios”. |
| <i>ezer</i> | (Génesis 2:18). Término hebreo que significa “ayuda” o “ayudante”, pero no en el sentido de una persona subordinada a otra sino más de bien en relación de igualdad. |
| <i>ginecéntrico</i> | Término griego (de <i>ginés</i> , “mujer”, y <i>centros</i> , “superior”) que alude a una posición de igualdad de derechos entre todas las personas; a veces afirma la superioridad de la mujer sobre el hombre. |
| <i>adam</i> | (Génesis 1:27). Término hebreo sin género, es decir, neutro. Debido a una traducción, <i>aadam</i> se ha usado como nombre propio (Adán) y se traduce como “hombre” o “varón”. Aquí este término se traduce como masculino, aunque no designa específicamente un varón o una mujer. Es esa entidad que más tarde Dios separa en dos seres humanos: “varón” y “hembra”. |
| <i>adama</i> | (Génesis 2:7). Término hebreo que quiere decir “tierra”. |
| <i>eva</i> | (Génesis 3:20). Término hebreo que significa “vida” o “viviente” y que se traduce como “Eva” en castellano/español. A la mujer se la llama <i>eva</i> porque “fue la madre de todos los vivientes”. |
| <i>ish</i> | (Génesis 2:23). Término hebreo que significa “hombre”. Esta palabra connota una inmediatez y un parecido con la mujer, no un señoreamiento sobre la misma. |
| <i>isha</i> | (Génesis 2:23). Término hebreo que significa “mujer”. Esta palabra connota una inmediatez y un parecido con el varón, no una subordinación al mismo o una marginalización del mismo. |
| <i>mashal</i> | (Génesis 3:16). Término hebreo que quiere decir “señorear” o “enseñorearse”. No es lo mismo que <i>rada</i> , término que se usa un poco antes, en Génesis 1:26, con la connotación de “potestad” o “dominio” de alguien sobre alguien. |
| <i>nequeba</i> | (Génesis 1:27). Término hebreo que quiere decir “hembra” o “mujer”. Es el primer término de género que se usa específicamente para designar la calidad de ser mujer. |
| <i>texto de prueba</i> | Un texto que se saca de su contexto para probar o demostrar algo en particular. |
| <i>itstsabon</i> | (Génesis 3:17). Término hebreo que quiere decir “dolor”. |
| <i>zakar</i> | (Génesis 1:27). Término hebreo que quiere decir “varón”. Es el primer término de género usado específicamente para hablar de la calidad de ser “varón” u “hombre”. |

Sesión Cuatro

Búsqueda ↔ fidelidad/estudio

TEMA

La mujer, al igual que el varón, define su vocación cristiana a veces a través de la fe y a veces a través del estudio. Los dos se relacionan estrechamente; los dos danzan juntos en nuestra vida en ministerio con Cristo.

INVITACIÓN

¿En algún momento se ha sentido desafiada a profundizar su fe y su compromiso con el propósito de vivir más intencionalmente el llamado de Dios en su vida? Celebramos aquellas mujeres que a lo largo de la historia y hasta el día de hoy nos han dicho y nos siguen diciendo: “¡Vamos! ¡Vivan su llamado, pero no a partir de su género, clase, cultura o raza sino de su bautismo como hijas de Dios!”

LECTURAS BÍBLICAS

Vea “Mujeres de la Biblia” en esta sección.

INTRODUCCIÓN

A través de los tiempos bíblicos y del resto de la historia, las mujeres han sido llamadas a ministrar en nombre del Dios de Jesucristo. Este llamado lo han recibido y procesado a través de experiencias personales en soledad o en comunidad (por ejemplo, de adoración, predicación y oración). A veces, en cuestión de minutos; a veces, a lo largo de un período extenso. En respuesta a este llamado, las mujeres se han puesto en marcha en fidelidad y con un profundo anhelo por conocer más.

Esta fidelidad las ha llevado a estudiar más a fondo los textos bíblicos, la teología de sus antepasados y el pensamiento crítico de su propio tiempo. A veces la fidelidad nos conduce al cuestionamiento y el estudio.

Y sin embargo, el estudio también nos conduce a la fidelidad y a una comprensión más profunda de nuestra relación con Dios. Mediante el estudio de los textos, el cuestionamiento dentro de una comunidad que cree y el diálogo con la vida contemporánea, podemos experimentar un llamado más profundo a la fidelidad. Esta fidelidad nos lleva a comprometernos con diferentes formas de ministerio, a llevar a cabo la vocación de nuestro bautismo.

La fidelidad conduce al estudio, y éste a la fidelidad. La *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida* (2004) nos invita a ser teológicamente críticas y constructivas a fin de vivir en fidelidad:

Nuestra tarea teológica es tanto crítica como constructiva. Es *crítica* por cuanto probamos varias expresiones de fe, y preguntamos: ¿son ciertas? ¿apropiadas? ¿claras? ¿coherentes? ¿creíbles? ¿Están basadas en el amor? ¿Proporcionan a la iglesia y a sus miembros un testimonio que es fiel al evangelio según éste se refleja en nuestra herencia viviente y que es auténtico y convincente a la luz de la experiencia humana y el estado presente del conocimiento humano?

Nuestra tarea teológica es *constructiva* por cuanto cada generación tiene que apropiarse de modo creativo de la sabiduría del pasado, y tiene que buscar a Dios en su medio para poder pensar de un modo nuevo respecto a Dios, la revelación, el pecado, la redención, la adoración, la iglesia, la libertad, la justicia, la responsabilidad moral y otros asuntos teológicos de importancia. (¶ 104)

Como cristianas, con un firme fundamento en Cristo y viviendo en un mundo en cambio constante, debemos asumir el pensamiento crítico y la fidelidad. Los dos se entrelazan naturalmente en la vida y la expresión de nuestra vocación. Debido a que muchas mujeres han vivido en sociedades que las consideraron inferiores al varón, han optado por seguir el evangelio, vivir como vivió Jesús y ponerse en marcha en dirección de la fidelidad inspiradas por su bautismo en Cristo como hijas de Dios antes que por reglas sociales de género, clase, cultura o raza, entre otras.

A través de la historia, las mujeres han escuchado intencionalmente el llamado a ser fieles a Dios. Su disposición a correr riesgos, su valentía, su fortaleza en medio de las diferencias y su integridad nos han legado historias que nos inspiran a vivir una vida abundante en Dios. He aquí algunas de esas historias: historias de la Biblia, de siglos posteriores y contemporáneas.

MUJERES DE LA BIBLIA

La madre de Sansón (Jueces 13:4-5)

- Un ángel del Señor se le apareció a esa mujer cuyo nombre desconocemos para anunciarle que habría de concebir un hijo. El ángel le pidió que se abstuviera “de vino, de sidra y de alimentos inmundos”. Dios necesitaba a Sansón, y gracias a esa mujer Dios lo hizo posible.

Ana (1 Samuel 1:11, 22)

- Una mujer de oración, Ana le hizo al Señor un voto incondicional seguido de una promesa. Su oración fue contestada y tuvo un hijo, Samuel, al que dedicó como nazareno al servicio del Señor. Ana cumplió su promesa. A través de una mujer, Dios le dio a su pueblo el profeta Samuel.

La criada (Mateo 26:69-75; Marcos 14:66-72; Lucas 22:54-62; Juan 18:15-18).

- Identificó a Pedro como uno de los discípulos de Jesús, aunque Pedro lo negó. Esta muchachita que trabaja como criada pone en marcha una serie de eventos decisivos en la vida de Pedro cuando insiste en que él es uno de los que acompañan a Jesús. Esa misma noche, en otras dos ocasiones se acusa a Pedro de andar con Jesús. Pedro lo negó tres veces. La acusación de esa criada fue parte del propósito divino.

Débora (Jueces 4-5)

- La quinta jueza de Israel, la profetiza Débora fue la primera mujer en ocupar esa posición. Tuvo tanto poder y éxito, que el general Barac se negó a combatir sin ella. Débora profetizó que la victoria habría de darse a través de una mujer, no a través de Barac, y así ocurrió, pues fue gracias a Jael, una mujer, que los israelitas pudieron matar a su enemigo Sísara.

Rahab (Josué 2)

- Rahab escondió en su casa a dos espías hebreos que tenían que explorar la tierra enemiga de Jericó. Se convirtió en antepasada de David y Jesús. Se la recuerda no por haber sido prostituta sino por su coraje y su confianza en Dios.

Jezabel (1 Reyes 18)

- Esposa de Acab, rey de Israel (871-852 A. E. C.), e hija de Et-baal, rey de Sidón. Se la presenta como una mujer muy terca, dominante y rápida para criticar, dispuesta a hacerse cargo de la situación, muy poco dispuesta a renunciar al control, mordaz, tenaz, impaciente e incapaz de reconocer sus propios errores. ¿De qué manera podríamos aprovechar por causa de Cristo los aspectos positivos de una personalidad más agresiva así como Jezabel usó los suyos por causa de Baal?

La esposa de Pilato (Mateo 27:19)

- Fue una mujer gentil, es decir, no judía, que recibió la revelación de Dios mediante un sueño. A diferencia de José y los magos gentiles, cuyas palabras podemos escuchar, a la esposa de Pilato la escuchamos indirectamente a través de un mensajero masculino. Dios usa a hombres y mujeres por igual sin tener en cuenta su raza ni su género.

La mujer pecadora (Lucas 7)

- También conocida como “la mujer que ungió a Jesús” o “la mujer con el frasco de alabastro”, esta mujer ofreció todo su ser. Con sus lágrimas y el aceite perfumado más precioso que tenía en su frasco de alabastro, interrumpió una comida de hombres para lavar y ungir los pies de Jesús. Lo que esa mujer hizo es una expresión de adoración, que CeCe Winans, ganadora del premio Grammy, recreó maravillosamente en una canción que dice: “Tú ignoras el costo del aceite en mi frasco de alabastro”²⁹.

Betsabé (2 Samuel 11)

- Desconocemos las palabras, los pensamientos y las emociones de Betsabé; sólo ha llegado hasta nosotros la historia como nos la contó el rey David, quien cometió adulterio con ella. ¿Tuvo Betsabé la opción de negarse a la invitación del rey

²⁹ “Alabaster Box”, del CD *Alabaster Box* por CeCe Winans (lanzado a la venta en 1999).

David? ¿Qué les dice esta historia acerca de la naturaleza del poder y del abuso de poder en esos días y en el presente?

La mujer con flujo de sangre (Marcos 5:25–34)

- A esta mujer no la conocemos por nombre sino por su problema de salud: hemorragias durante doce años. Se le acercó a Jesús desde atrás y su fe la llevó a estirar su mano con la esperanza de que ocurriera un milagro que en ese mismo momento cambiara su vida. Lo que esa mujer hizo nos habla de una fe incommovible.

MUJERES DE LA HISTORIA

Veal “Apéndice 1: Panorama cronológico” para mayor información.

Mary Bosanquet Fletcher (1739-1815)

- Se arriesgó a perder el apoyo de su familia por servir a su prójimo y predicar y dirigir entre los primeros metodistas en un contexto histórico y social donde la mujer soltera no tenía cabida. (Veal más sobre su historia en la Sesión 2).

Julia Foote (1823-1900)

- Esta mujer afroamericana del siglo 19 arriesgó su vida y su dignidad al viajar constantemente por todas partes predicando el evangelio, lo cual incluía la lucha por los derechos eclesiásticos de la mujer y la causa de la reconciliación racial.

Anna Snowden Oliver

- Pasó hambre por responder a su vocación al ministerio ordenado y la educación teológica. Fue la primera mujer que graduó de un seminario, aunque se le negó la ordenación. Cuando fue a ver a su obispo para preguntarle qué podía hacer entonces, éste le contestó que no tenía otra alternativa que dejar la iglesia.

Amanda Berry Smith (1837-1915)

- Nacida como esclava y la mayor de trece niños, se arriesgó a pasar vergüenza e inseguridad personal durante sus viajes por Europa, Asia y África predicando y cantando el evangelio.

Lucy Rider Meyer (1849-1922)

- Se graduó de médica cuando la mayoría de las escuelas de medicina les cerraban las puertas a las mujeres; reavivó el movimiento de diaconisas; su propia denominación desaprobó sus esfuerzos para ofrecerle a la mujer oportunidades de capacitación para el ministerio.

Frances Willard (1839-1898)

- Se la criticó en todo el país por abogar por el sufragio femenino y procurar oportunidades para que la mujer se capacitara y utilizara sus talentos en el

ministerio con el mundo. Electa por su conferencia como delegada laica a la Conferencia General de 1888, se le negó un asiento debido a su condición de mujer. (*Vea más sobre su historia en la Sesión 3*).

Belle Harris Bennett (1852-1922)

- Se arriesgó a perder el apoyo de su denominación por promover oportunidades de ministerio para las mujeres y abogar por relaciones de cooperación entre las diferentes razas en el sur del país; sus enérgicos esfuerzos hicieron posible que la Iglesia Metodista del Sur reconociera la igualdad de derechos eclesiásticos de las mujeres laicas; fue cofundadora de una escuela para la capacitación de jóvenes misioneras.

Mary McLeod Bethune (1875-1955)

- Arriesgó empobrecerse por establecer una escuela inicialmente pensada para educar, animar y empoderar a jovencitas afroamericanas para el liderazgo y el ministerio en el mundo; fue asesora de varios presidentes de los Estados Unidos y defensora de la igualdad racial.

Georgia Harkness (1891-1974)

- Arriesgó su carrera profesional en el campo de la educación teológica por defender los derechos eclesiásticos de la mujer, incluso el de ordenación. Fue la primera mujer del siglo 20 que enseñó en un seminario protestante de los Estados Unidos y luchó audaz y proféticamente por la justicia social. La Conferencia General de 1956, donde finalmente se reconoció los plenos derechos ministeriales de la mujer, la honró por su compromiso con la ordenación de la mujer. Sin embargo “se contó entre los primeros teólogos que interpretaron el ministerio como el llamado a *todo* el pueblo de Dios, no solamente a los ordenados” (Keller, *Georgia Harkness*).

Marjorie Swank Matthews (1916-1986)

- Ordenada presbítera de la Iglesia Metodista Unida cuando tenía cuarenta y nueve años, se convirtió en la primera mujer obispa del cristianismo; sirvió como obispa de la Conferencia de Wisconsin de 1980 a 1984.

MUJERES CONTEMPORÁNEAS

Leontine T. C. Kelly

- La primera obispa afroamericana de la Iglesia Metodista Unida (1984); cuando asumió el episcopado muchos se burlaron de ella y trataron de hacerla fracasar.

Minerva Carcaño

- La primera superintendente distrital (1986-1992) y obispa hispana/latina (electa en 2004) de la Iglesia Metodista Unida; testifica audazmente de su fe cristiana como inmigrante y como mujer y habla a nombre de muchas personas de nuestra sociedad que no pueden hacerlo por su propia cuenta.

Nobuko Miyake Stoner

- En el presente presbítera de la Iglesia Metodista Unida, fue la primera mujer japonesa-norteamericana nombrada superintendente de distrito; tuvo serios problemas con su propia familia por ser cristiana y por consagrarse al ministerio ordenado.

Liatu Kane

- La primera mujer ordenada de la Iglesia Metodista Unida en Nigeria (a mediados de los 90). Tuvo que sobreponerse a los prejuicios de su cultura e iglesia con respecto al liderazgo de la mujer y a las críticas que provocó el hecho de que estaba criando una familia mientras se preparaba para el ministerio.

Diana Eck

- Metodista desde su infancia, durante años ha trabajado para enriquecer el diálogo entre personas de diferentes confesiones, lo cual nos recuerda nuestras valiosas conexiones globales. Profesora de religiones comparadas y estudios indios en la Universidad de Harvard, es “una voz elocuente en la lucha por la tolerancia y la comprensión religiosa en los Estados Unidos y alrededor del mundo”. (*GCSRW Bulletin Insert, UMC*, marzo de 2007).

Jocelyn Elders

- La primera mujer afroamericana nombrada Cirujana General de los Estados Unidos (en la década del 90), ha trabajado arduamente para ayudar a la gente a comprender la importancia del cuidado médico y, fundamentalmente, de la prevención. Su compromiso con las necesidades de la infancia, la mujer, la ancianidad y la familia se hizo evidente durante su paso por el ejército como durante sus años de profesión médica y militancia política. Dice: “Todos sabemos que la salud y la riqueza de una nación tienen que ver directamente con la salud y la educación de sus mujeres...” (*GCSRW Bulletin Insert, IMU*, marzo de 2007).

Katia Lyzhina

- Una jovencita de dieciséis años del estado de Arkansas que está tratando de contribuir algo significativo a su comunidad; fundó “Reclamo de Equipajes”, un programa para juntar maletas, mochilas y bolsos nuevos o usados que el Departamento de Recursos Humanos de su estado distribuye entre los niños que viven con familias adoptivas temporarias. (A menudo estos niños adoptados pueden poner todo lo que poseen en una maleta). Miembro de la Primera Iglesia Metodista Unida de North Little Rock, Katya fue adoptada en 2000 cuando vivía en Ekaterinburg, Rusia. En esos días estaba desnutrida, padecía parálisis cerebral, necesitaba cirugía en sus piernas y espalda y no hablaba inglés. Gracias a numerosas operaciones y a estudios intensivos que le permitieron dominar su nuevo idioma, Katia ha recuperado su salud y alegría y trabaja asiduamente para ayudar a otros. (*Interpreter Magazine Online, UMC*).

LETANÍA PARA CELEBRAR EL LIDERAZGO DE LAS MUJERES

La letanía es un círculo de testigos: nuestras hermanas que a través de los tiempos han sido fieles a su llamado en el nombre de Jesucristo. ¿Con quién se identifica usted? ¿De qué manera el valor y el riesgo han entrelazado su propia historia con la historia de algunas de estas mujeres? Si quisiera agregar su propio nombre a esta letanía, ¿qué diría acerca de usted misma?

Dios nos da dones

[Letanía contemporánea inspirada en los salmos 111 y 136, con una respuesta comunitaria. Escrita por Delia Halverson].

Un ángel se le apareció a la **mujer**, y la mujer concibió a Sansón. Dios necesitaba a Sansón.
Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Porque **Ana** era una mujer de oración, le prometió un hijo al Señor. Dios le dio a Samuel.
Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Al desafiar su identidad, la **criadita** contribuyó a que Pedro asumiera su relación con Cristo.
Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Dios le dio sabiduría a **Débora** para que fuese jueza de Israel y líder de su pueblo.
Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

A pesar de haberse dedicado a la prostitución, **Rahab** aceptó el don de la valentía de Dios y confió en él.
Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

La fe sanó a **la mujer** que había padecido de hemorragias durante doce años.
Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

La gratitud y el amor transformaron a **la mujer pecadora** de tal manera que adoró a Jesús y expresó su sobrecogimiento ungiéndole los pies.
Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Ayudar a los pobres, brindarles oportunidades e incluso predicar, fueron algunos de los dones naturales de **Mary Bosanquet Fletcher**.
Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Viajando de un lugar al otro en el siglo 19, la afroamericana **Julia Foote** recorrió el mundo entero para abogar por los derechos eclesiásticos de las mujeres y la reconciliación racial.
Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Guía para estudiantes

Para **Mary McLeod Bethune**, la justicia y las oportunidades para las niñas y las jovencitas afroamericanas fueron más importantes que el riesgo personal de padecer pobreza.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Su preocupación por la comunión y la comprensión mutua entre las diferentes confesiones contribuyeron a que **Diana Eck**, una metodista del estado de Montana, enseñase en la Universidad de Harvard.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Minerva Carcaño, actual obispa de la Conferencia Desert Southwest, habla de su experiencia como mujer e inmigrante a nombre de muchas personas marginadas.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

A pesar de ser la única cristiana de su familia, **Nobuko Miyake Stoner** respondió al llamado de Dios al ministerio ordenado en la Iglesia Metodista Unida.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Oportunidades para la mujer fue el tema de **Frances Willard**, quien a pesar de las críticas todo el país trabajó arduamente para que las mujeres también pudieran votar.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Anna Snowden Oliver pasó penurias y aun hambre durante los años que estudió teología en la Universidad de Boston en respuesta a su llamado al ministerio ordenado.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Por criar a sus niños al mismo tiempo que se capacitaba para el ministerio ordenado, hubo quienes dijeron que **Liatu Kane**, la primera presbitera de la Iglesia Metodista Unida de Nigeria, padecía problemas mentales.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Aun a riesgo de que su propia denominación desaprobara sus esfuerzos, **Lucy Rider Meyer** promovió oportunidades para la capacitación y el ministerio de la mujer.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Durante sus viajes internacionales predicando y cantando el evangelio, **Amanda Berry Smith** no se preocupó demasiado por su propia seguridad personal.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

La educación teológica ganó mucho cuando **Georgia Harkness** se convirtió en la primera mujer en enseñar teología en un seminario protestante en los Estados Unidos. Ella concibió el ministerio como el llamado de Dios a *todas* las personas, no sólo las ordenadas.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Jocelyn Elders, quien fuera Cirujana General de los Estados Unidos, abogó por el cuidado médico para todas las personas con un énfasis muy especial en la prevención.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Gozosa y entusiasmada por su llamado, **Katya Lyzhina**, una vibrante jovencita de dieciséis años, pudo superar las consecuencias de su desnutrición y su parálisis cerebral y fundó “Reclamo de equipajes”, un programa que junta maletas, mochilas y bolsos nuevos y usados para los niños con familias adoptivas temporarias.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios

La esposa de Pilato, una mujer gentil, es decir, no judía, recibió la revelación de Dios mediante un sueño.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

La manera tan inmoral en que el rey David se comportó con **Betsabé** no le cayó bien a Dios. Sin embargo, Dios la usó para ser la madre de Salomón, el futuro líder de los israelitas.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

Las **mujeres jóvenes** en el presente anhelan responder al llamado de Dios al ministerio.

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

La palabra pasión describe muy bien la manera en que nuestras antepasadas le ofrendaron a Dios lo que éste les había dado. ¿De qué manera nuestra propia pasión inspira a **las mujeres en el presente** a responder al llamado de Dios a servir a través del ministerio laico y ordenado?

Dios nos da dones; se los ofrendamos a Dios.

¿Qué dones puedo ofrendar?

Sesión **Cinco**

Fragmentación—plenitud

TEMA

La reivindicación del liderazgo de la mujer, en particular la ordenación, como evidencia de la fidelidad de la iglesia.

INVITACIÓN

La Iglesia Metodista Unida reivindica la participación plena de la mujer en cada aspecto de la vida de la iglesia, incluso la ordenación, en conformidad con nuestra concepción bíblica e histórica. No obstante, dentro del mismo texto bíblico hay tensiones. ¿Podemos hallar plenitud en los textos bíblicos con respecto al papel y la identidad de la mujer?

LECTURAS BÍBLICAS

1 Corintios 11:7-12, 14:20-25, 14:33a-35; 1 Timoteo 2:11b-15; Gálatas 3:28

ESTUDIO BÍBLICO

Cuando en 1983 la Conferencia General del Sur del Congo ordenó su primera presbítera, surgieron tensiones y se formaron dos grupos opuestos. Uno afirmó la superioridad, por imposición divina, del hombre sobre la mujer, y sostuvo que dicha superioridad se estableció al momento de la creación, en el comienzo de la raza humana. Los defensores de esta visión citaron Génesis 2 y 3, además de 1 Corintios 11:7-12 y 14:33a-35 y 1 Timoteo 2:11b-15. El otro grupo afirmó la igualdad del hombre y la mujer y sostuvo que ambos fueron creados para ser interdependientes. Este grupo sostuvo que, así como un pájaro no puede volar con un ala solamente, tampoco una iglesia puede vivir en plenitud a menos que el hombre y la mujer (las dos alas) ocupen posiciones de liderazgo. Quienes apoyaron esta visión citaron Gálatas 3:28: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”.

Esta misma tensión y desacuerdo se experimentan hoy en las iglesias cristianas, incluso la Iglesia Metodista Unida. Examinemos ambos puntos de vista en estos textos desde una perspectiva literaria con la esperanza de hallar plenitud en medio de la fragmentación.

Génesis 1-3

(Vea la Sesión 3 de este estudio, que incluye una revisión de los textos bíblicos referentes a la creación del ser humano y el papel de Eva. Los textos del Nuevo Testamento que se mencionan en esta sesión hacen referencia a los pasajes del Génesis para demostrar su propio punto de vista).

1 Corintios 11:2-16

Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí y retenéis las instrucciones tal como os las entregué. Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo. Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza, porque es lo mismo que si se hubiera rapado. Si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. El varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón, pues el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón; y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles. Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer ni la mujer sin el varón, porque, así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios. Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso, porque en lugar de velo le es dado el cabello. Con todo, si alguno quiere discutir, sepa que ni nosotros ni las iglesias de Dios tenemos tal costumbre.

Tenga en cuenta que estos textos —1 Corintios 11:2-16; 14:20-25, 33a-35 y 1 Timoteo 2:11b-15— que forman parte de los escritos atribuidos a Pablo, aluden a la condición y el papel de la mujer en la iglesia de su tiempo. En 1 Corintios 11:2-16 Pablo habla tanto de hombres como de mujeres que oran y profetizan, aunque no hace distinción alguna en cuanto a que unos sean más importantes que los otros en los rituales del culto. En 1 Corintios 11:5 se habla de mujeres que profetizan; esto es, simplemente, la continuación de una tradición que data de la época de la Biblia hebrea, como también se conoce al Antiguo Testamento. (Por ejemplo, la historia de Débora, en Jueces 4:4).

En esta epístola a los Corintios, el problema principal de Pablo fue lo que él consideraba inapropiado a la luz de las costumbres de la época: específicamente, el simbolismo de cubrirse o no la cabeza durante el culto. En los versículos 14-15 Pablo precisa que la “naturaleza” misma nos enseña que es “deshonroso” que el hombre lleve el cabello largo; sin embargo, considera que el cabello largo en la mujer es “honroso”³⁰. No obstante, desde el comienzo de los tiempos algunos hombres han llevado el cabello largo. Pablo habla según su propia opinión.

³⁰ Esta es una conclusión desconcertante y sin fundamento conocido, ya que desde hacía muchísimo tiempo tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento describían a los hombres con cabello largo, e incluso a Cristo se lo representaba con cabello largo.

Algunos estudiosos han sugerido que a Pablo le preocupaba que los hombres y las mujeres se arreglaran el cabello de una manera que pudiera sugerir ambigüedad sexual.³¹ En todo caso, parece que Pablo le daba mucha importancia al hecho de que el hombre y la mujer marcaran sus diferencias al respecto (v. 6), y ofreció tres razones teológicas para dicha diferenciación. Aparentemente Pablo fundamentó estas tres razones en su interpretación de Génesis 1:26-27.

Primero, Pablo creía que el hombre es imagen y reflejo de Dios, en tanto que la mujer es reflejo del hombre (v. 7). Segundo, que “el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón” (v. 8). Tercero, que el varón no fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón (v. 9). Sin embargo, Pablo concluye su razonamiento afirmando la interdependencia entre el hombre y la mujer: “Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer ni la mujer sin el varón, porque, así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer”. Subraya esto cuando dice: “pero todo procede de Dios” (v. 11-12). Estos principios de interdependencia que Pablo menciona, vuelve a subrayarlos en Gálatas 3:28, donde reafirma un principio cristiano de igualdad que desafía las barreras raciales, sociales y de género: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”.

1 Corintios 14:20-25

Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en cuanto a la malicia y maduros en cuanto al modo de pensar. En la Ley está escrito: “En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán [Isaías 28:11, Deuteronomio 28:49], dice el Señor”. Así que las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. Si, pues, toda la iglesia se reúne en un lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.

En el segundo texto (1 Corintios 14:20-25) Pablo habla de toda la iglesia que se congrega en un lugar y profetiza como comunidad de creyentes (v. 23). Poco antes en el mismo capítulo, Pablo describe al profeta como alguien que edifica, exhorta y consuela a la congregación (v. 4), y como dice que toda la iglesia lo está haciendo, podríamos inferir que, en este respecto, tanto los hombres como las mujeres pueden ejercer liderazgo.

Por otra parte, en 1 Corintios 14:33b-36 Pablo dice: “vuestras mujeres callen en las congregaciones, porque no les es permitido hablar, sino que deben estar sujetas, como también la Ley lo dice” (v. 34). “Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos, porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación” (v. 35). Esta advertencia en contra de que la mujer hable en la iglesia podría indicar que las mujeres no sólo habían estado profetizando en la iglesia, sino también preguntando y opinando, algo que Pablo desaprobaba. (Por lo general, nadie nos hace callar a menos que estemos hablando).

31 Jerome Murphy-O'Connor, “Sex and Logic in 1 Corinthians 11:2-16”, *Catholic Biblical Quarterly* 42 (1980): 482–500 (especialmente 498).

1 Timoteo 2:11-15

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. No permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio, pues Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santificación, con modestia.

En este último texto (1 Timoteo 2:11-15), que se ha usado para objetar el liderazgo de la mujer en la iglesia, Pablo ordena que las mujeres permanezcan en silencio (v. 11) y, además, que no enseñen ni ejerzan autoridad sobre el hombre (v. 12). Seguramente Pablo sostenía que la mujer que enseña o que ejerce autoridad sobre su esposo viola la tradición de la sujeción, por lo que ofreció tres razones teológicas aparentemente fundamentadas en su concepción de Génesis 3:15-16a.

En primer lugar, que “Adán fue formado primero, después Eva” (1 Timoteo 2:13). En segundo lugar, que “Adán no fue engañado, sino que la mujer [fue] engañada” (v. 14a). En tercer lugar, que la mujer fue la transgresora (v. 14b). Pablo concluye su reflexión teológica con una afirmación sobre la salvación de la mujer: “Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santificación, con modestia” (v. 15).

La manera en que Pablo interpreta Génesis 1-3 difiere de la interpretación del Antiguo Testamento (véase la Sesión 3) y nos desafía a examinar los textos detenidamente. La manera en que interpretemos estos textos determinará cómo vivimos nuestras creencias en la iglesia y el ministerio y cómo nos tratamos mutuamente.

EN DIÁLOGO CON LAS SAGRADAS ESCRITURAS

¿Podemos hallar en las cartas de Pablo plenitud para la mujer en la iglesia como un todo? ¿Qué debemos hacer para que la plenitud que hallamos en Cristo pueda ayudarnos a reconciliar las enseñanzas de Pablo (en cuanto al papel de la mujer) con su papel como apóstol y misionero designado por autoridad divina? ¿Podemos reconciliar las enseñanzas de Pablo con nuestra concepción actual de las enseñanzas de Cristo? Si usted y otro cristiano están en desacuerdo sobre el significado de estos textos, ¿cree que de todas maneras podrían hallar juntos plenitud en Cristo a pesar de sus desacuerdos con respecto a las enseñanzas de Pablo sobre el papel de la mujer?

(Si tiene tiempo y le interesa profundizar su estudio bíblico, lea lo que sigue).

ESTUDIO BÍBLICO ADICIONAL

(Por favor vea el glosario al final de esta sesión).

1 Timoteo 2:11-15

En 1 Timoteo 2:11-15 puede escucharse un eco indiscutible del relato yahvista de la creación (Génesis 2, particularmente los versículos 7, 21-22). En este pasaje, el escritor utiliza Génesis 2 como texto de prueba para demostrar la condición de inferioridad de la mujer. Esto se expresa claramente en 1 Timoteo 2:13-14, donde el escritor echa las

bases de la subordinación de la mujer: 1) Adán fue formado primero; Eva, después; 2) la conexión de la mujer con la caída de la humanidad (la transgresora fue una mujer, no un hombre). En consecuencia, según este autor bíblico, la redención de la mujer llegará cuando engendre hijos.

Esta alusión interpretativa es problemática por tres razones. Primero, Génesis 2 no tiene la connotación jerárquica que el autor de 1 Timoteo enfatiza. El hecho de que Dios el SEÑOR haya formado a *adam* (masculino) a partir del polvo de *adama* (femenino), “la tierra” (2:7), no hace de *adam* algo inferior a la tierra. Segundo, el autor de 1 Timoteo no se da cuenta de que la creación de Dios está incompleta sin el *ezer*, es decir, “la ayuda” o “el ayudante” que le corresponde a *adam* (2:18). Como mencionamos en la Sesión 3, el término *ezer* aparece veintiuna veces en la Biblia hebrea. En cuatro ocasiones se refiere a la ayuda militar y en diecisiete casos Dios es el *ezer*. En la Biblia, el término *ezer* no se utiliza en ningún momento con el significado de más débil o inferior. Tercero y último, 1 Timoteo 2:14, donde se dice que “Adán no fue engañado, sino que la mujer [...] incurrió en una transgresión”, nos resulta un argumento injustificable ya que Adán tuvo la misma oportunidad que Eva de rechazar el fruto del árbol.

Esta es una interpretación de Génesis 3:1-13. En este texto particular, la mujer evalúa la situación y ve que el árbol es bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría. Por lo tanto tomó el fruto, lo comió y le dio “a su marido, el cual comió al igual que ella” (3:6). Supongamos por un momento que el hombre, quien era suficientemente inteligente como para ponerles nombres a todas las bestias (2:19-23), ciertamente podía pensar de una manera suficientemente crítica como para evaluar la situación y decidir comer el fruto o no comerlo. Es obvio, entonces, que el escritor de 1 Timoteo 2:11-15 no sólo distorsiona la historia de la creación sino que además tergiversa tanto al hombre como a la mujer. Su interpretación, como se expresa en el versículo 14, difiere considerablemente de la del escritor de Génesis y de la manera en que Dios el SEÑOR entiende la culpabilidad. El escritor de Génesis nos dice que los ojos del hombre y los de la mujer se abrieron al mismo tiempo, y que cuando esto ocurrió se dieron cuenta de que estaban desnudos (3:7), tras lo cual Dios el SEÑOR los confrontó por su transgresión. Ambos trataron de exculparse delante de Dios el SEÑOR y terminaron aislándose el uno del otro y del Creador. Sin discriminar, Dios el SEÑOR pronuncia palabras de castigo para los dos.

Según el autor de 1 Timoteo 2:15, la mujer se salvará cuando engendre hijos, siempre y cuando “permane[zca] en fe, amor y santificación, con modestia”. El versículo 15a se hace eco de Génesis 3:16b: “multiplicaré en gran manera los dolores en tus embarazos, con dolor darás a luz los hijos”. En 1 Timoteo 2:15, la salvación de la mujer a través de la maternidad es condicional: debe permanecer en fe, amor y santificación y vivir con templanza. El autor de 1 Timoteo 2 se basó en Génesis 3:16b para lidiar con una situación específica: la enseñanza de doctrinas diferentes (1 Timoteo 1:3) que promovían la divulgación de mitos y genealogías más bien que la proclamación de la fe (1:4) así como la adhesión a espíritus engañosos y doctrinas de demonios (4:1), y que además prohibían el matrimonio y prescribían abstenerse de ciertos alimentos (4:3). El autor de 1 Timoteo se ve forzado a dar instrucciones pertinentes al hogar, los hijos y el matrimonio de las viudas (5:9-10, 13-16). Las mujeres chismorreaban mucho de casa en casa (5:13). En su esfuerzo pastoral por lidiar con una situación crítica de su propio tiempo, el autor de 1

Timoteo 2 recurre a la historia de la creación y la reinterpreta. Lo que este escritor quiere dejar en claro, concretamente, es que la salvación de la mujer se lleva a cabo a través de la maternidad, y siempre y cuando la mujer viva en fidelidad, amor, santificación y modestia.

1 Corintios 11:7-9

La interpretación distorsionada de la historia de la creación en 1 Timoteo 2 se hace eco de la que se encuentra en 1 Corintios 11:7-9, donde el apóstol Pablo dice que el hombre es imagen y reflejo de Dios, mientras que la mujer es reflejo del hombre: “el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón; y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón”. Estos dos versículos malinterpretan la historia de la creación (como vimos en la Sesión 3) y también están en tensión con 1 Corintios 11:11-12, donde se resalta la interrelación y la interdependencia del hombre y la mujer así como de todas las cosas en el Señor: “Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer ni la mujer sin el varón, porque, así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios”. Estos dos versículos, junto con la afirmación igualitaria de Gálatas 3:28, armonizan con la concepción incluyente del liderazgo en la iglesia, ya que “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”.

EN DIÁLOGO CON LAS SAGRADAS ESCRITURAS PARA UN POCO MÁS DE ESTUDIO BÍBLICO

¿Hay coherencia en las Sagradas Escrituras?

Por favor relea 1 Corintios 11:2-16. Los estudiosos han observado que este texto en particular es incoherente. Walker sostiene que 1 Corintios 11:2-16 es una inserción que consiste de tres unidades inicialmente diferenciadas que refieren a tres temas más bien diferentes, si bien relacionados. Walker sostiene que ninguna de estas unidades es auténticamente paulina³².

- ¿Puede ver usted esta falta de coherencia cuando lee el texto?
- ¿Esto cambia su comprensión de la evidencia textual establecida en 1 Corintios 11:5, que claramente plantea (v. 4) que la mujer desempeña las mismas funciones que el hombre (orar y profetizar)?
- ¿Ve usted alguna contradicción en este caso en particular?
- Ahora reflexione sobre los comentarios de Pablo acerca del hombre y la mujer en relación al hecho de no cubrirse la cabeza como corresponde³³. ¿Acaso esto implica de alguna manera que las mujeres no deben ocupar posiciones de liderazgo en la iglesia de Corinto?

32 Véase William O. Walker, Jr. “1 Corinthians 11:2-16 and Paul’s Views Regarding Woman”, *Journal of Biblical Literature* 94 (1975): 94–109.

33 Pseudo-Focílides, un judío helenista contemporáneo de Pablo, les aconseja a los padres lo siguiente: “Si tienen un varón, no dejen que le crezca el cabello. No le hagan trenzas ni nudos en el cabello. El cabello largo no es apropiado para los hombres, sino para las mujeres voluptuosas...” (v. 210-14). P. W. van der Horst, *The Sentences of Pseudo-Phocylides with Introduction and Commentary* (Leiden: Brill, 1978): 81–83.

¿Son iguales el hombre y la mujer? ¿Qué significa esto?

Pablo da tres razones teológicas para sus recomendaciones de cubrirse la cabeza. Por favor reflexione sobre cada una de ellas. La primera sostiene que el varón es imagen y gloria de Dios, en tanto que la mujer es gloria del varón (1 Corintios 11:7). La segunda, que “el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón” (v. 8). La tercera, que “el varón no fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón” (v. 9).

- Luego de conversar sobre la manera en que Pablo entiende teológicamente las tradiciones del Génesis con respecto al orden de la creación del hombre y la mujer, ¿cree usted que Pablo estaba demostrando la inferioridad de la mujer en relación al hombre?
- ¿Qué piensa sobre la conclusión de Pablo en el versículo 12, donde declara que “así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios”?
- Pablo sigue el mismo patrón en 1 Timoteo 2:11-15, donde recomienda que la mujer “aprenda en silencio, con toda sujeción” (v. 11), sin “enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre” y permaneciendo en silencio (v. 13). Pablo se basa en Génesis 3:15-16a para justificar su recomendación: “Adán fue formado primero, después Eva” (1 Timoteo 2:13); “Adán no fue engañado, sino que la mujer [fue] engañada” (v. 14a); la mujer fue la transgresora (v. 14b). Entonces Pablo concluye diciendo que la mujer “se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santificación, con modestia” (v. 15). ¿Qué piensa usted acerca de la interpretación de Pablo de los pasajes de Génesis tanto en el caso de 1 Corintios 11 como en éste?

¿Qué cree usted acerca de las diferentes interpretaciones?

Filón de Alejandría (20 A.E.C. – 50 E.C.), un filósofo del judaísmo helénico y contemporáneo de Pablo, también tenía algo que decir sobre la mujer a partir de su interpretación del pasaje de Génesis. Filón escribió lo siguiente:

“Por qué la mujer, al igual que los animales y el varón, no fue formada también de la tierra y no del costado del varón”. Primero, porque la mujer no es igual que el hombre en honor [*doxa*]. Segundo, porque no es igual en edad, sino más joven. Por lo tanto, aquellos que toman esposas que han pasado la plenitud de la vida serán criticados por destruir las leyes de la naturaleza. Tercero, [...] él desea que el hombre cuide de la mujer como una parte muy necesaria de su propio ser; pero la mujer, a cambio, debe servirle por completo. Cuarto, [...] aconseja al hombre que, en sentido figurado, cuide de la mujer como lo haría de una hija, y a la mujer, que honre al hombre como a un padre”³⁴.

- ¿Cree usted que la actitud de Filón hacia la mujer es mejor o peor que la de Pablo?

³⁴ R. Marcus, *Philo, Supplement 1: Questions and Answers on Genesis* (LCL; Londres: Heinemann; Cambridge: Harvard University, 1953), 16

- ¿Acaso ambos afirman que “hay que mantener a la mujer en un lugar inferior, aunque debemos reconocer que es necesaria”? ¿Qué opina sobre esta interpretación?

¿Apoya usted el liderazgo de la mujer?

- A la luz de la concepción general de Pablo de la historia de la creación y la condición de la mujer respecto del hombre, ¿cree usted que Pablo habrá tenido a la mujer en gran estima, al punto de aprobar y apoyar su desempeño en roles de liderazgo?
- ¿Cree usted que las opiniones de Pablo, así como las reglas y costumbres de su tiempo, deben aplicarse en toda época y lugar?
- Si usted es casada, ¿puede imaginarse siempre callada en la iglesia, esperando a llegar a su casa para preguntarle todo a su esposo? ¿Cree que podría habituarse a sugerir, comentar, observar y opinar solamente a través de su esposo?
- Si usted es soltera, ¿a quién debería dirigir sus preguntas, sugerencias y comentarios?
- Si usted es un hombre casado, imagínese a su esposa en silencio en la iglesia, sin poder hablar hasta llegar a su casa. ¿Qué le parece? ¿Querría usted tener la responsabilidad de hablar siempre por ella, de enseñar siempre en nombre de ella, de enseñarle constantemente y responder siempre a sus preguntas?
- ¿Cree usted que los textos anteriores le demuestran a la iglesia hoy que la mujer debería quedar excluida de posiciones de liderazgo?

GLOSARIO

| | |
|------------------------|---|
| <i>ezer</i> | (Génesis 2:18). Vocablo hebreo que significa “ayuda” o “ayudante”, pero no en el sentido de algo o alguien subordinado sino más bien de compañerismo. |
| <i>adam</i> | (Génesis 1:27). Vocablo hebreo sin género. Debido a ciertas traducciones, <i>adam</i> se usa como nombre propio (Adán) y se traduce como “hombre”. En este pasaje, <i>adam</i> aparece como “lo”. Si bien es masculino, no designa específicamente varón ni mujer. Se trata de esa misma entidad que Dios luego separa en dos seres humanos: el varón y la mujer. |
| <i>adama</i> | (Génesis 2:7). Vocablo hebreo que significa tierra. |
| <i>texto de prueba</i> | Texto que se saca de su contexto para demostrar o probar algo en particular. |
| <i>yahvista</i> | Autor de una parte del libro de Génesis, probablemente diferente del que escribió el primer capítulo. |

Sesión **Seis**

El camino por delante

TEMA

Explorar, desafiar y asumir nuestro llamado a participar en el Reino de Dios, donde todas las personas son llamadas al ministerio.

INVITACIÓN

¿Cómo cree usted que podría vivir en fidelidad al llamado de Jesucristo en su propia vida? ¿Cómo experimenta y afirma como mujer su plena participación en el Reino de Dios? Si usted es hombre, ¿cómo puede continuar viviendo en fidelidad a ese llamado a la vez que abre el camino para el liderazgo de la mujer?

LECTURAS BÍBLICAS

Mateo 15:21-28; Marcos 7:24-30; Mateo 28:19

ESTUDIO BÍBLICO

A medida que la mujer avanza en su madurez espiritual tiene la responsabilidad de explorar, desafiar y asumir su llamado a participar en el Reino de Dios al cual todos somos llamados. Como mencionamos en la Sesión 1, la mujer cananea cambió el rumbo del ministerio de Jesús. Este cambio de paradigma aparece al final del Evangelio de Marcos, cuando Jesús dice: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:18-19). La mujer cananea funciona como canal de sanidad no sólo para su hija sino también para la comunidad.

En el relato paralelo (Marcos 7:24-30), la mujer es “griega, sirofenicia de origen” (v. 26). Se acerca a Jesús en una casa. Las palabras textuales de la mujer son diferentes de las que aparecen en Mateo 15:21-28. Aunque los dos relatos contienen detalles diferentes, ambos tocan el mismo tema: los “de adentro” y los “de afuera”. En otras palabras, la pertenencia o no pertenencia a una comunidad. ¿Qué hubiera pasado si la mujer cananea hubiera aceptado el lugar que le correspondía, es decir, el de un perro o perrito que meneaba la cola mientras da vueltas alrededor de la mesa, o debajo de ella, pero sin poder sentarse alrededor de la mesa con los demás comensales? ¿Cree usted que podría responder a esta pregunta de la misma forma que lo hizo en la Sesión 1? Ahora, imagínese a usted misma en el lugar de la mujer cananea. ¿Qué ve? ¿Qué emociones descubre en usted misma?

En la Sesión 2 nuevamente descubrimos el llamado a la mujer a participar plenamente en Cristo y en su servicio a través de la iglesia. En la Sesión 3 estudiamos juntas las diversas

interpretaciones de Génesis 1-3 con respecto a la creación de los seres humanos. En la Sesión 4 se nos exhortó a pensar críticamente para vivir en fidelidad. Al ponerse en el lugar de la mujer cananea de la historia, ¿cómo reaccionaría usted? ¿Puede responder de igual forma que en la Sesión 1?

La perseverancia de la mujer cananea tuvo resultados positivos no sólo para ella y su hija. Su historia trasciende tiempo y lugar. Incluso hoy nos abre los ojos y nos ayuda a ver cómo podemos superar los rótulos negativos, la discriminación, el prejuicio y la opresión a fin de que podamos lograr la plenitud de nuestro bautismo y del llamado y el servicio cristianos. En nuestro tiempo quizá no podamos erradicar las interpretaciones sexistas, colonialistas³⁵ y racistas, entre otras, de la misión de Jesús, pero podemos superar este comportamiento humano destructivo y reivindicar el lugar que nos corresponde como hijos e hijas de Dios. La mujer cananea logró lo que más anhelaba al atreverse a cuestionar y trascender las estructuras convencionales de su tiempo. ¿Ha experimentado usted algo similar en su vida?

UN POCO DE HISTORIA

(Por favor vea el Apéndice 1: “Panorama cronológico”)

A lo largo de la historia, las mujeres han escogido vivir la Palabra de Dios a través del culto, el estudio bíblico, la justicia social y las obras de misericordia. Han escogido vivir la historia de Jesús, a menudo teniendo que esperar a que la iglesia lograra entender la visión de Dios.

En 1956, la Iglesia Metodista, a través de su cuerpo ejecutivo, la Conferencia General, debió confrontar una cantidad abrumadora de peticiones a favor del reconocimiento de los derechos ministeriales plenos para la mujer. Tras mucho deliberar y una sesión que duró más de lo esperado, la Conferencia General reivindicó esos derechos. (*Véase el Apéndice 3: La Conferencia General de 1956*). La mitad de los delegados conferenciales eran presbíteros —todos hombres—, mientras que la otra mitad, de laicos, se integraba por hombres y mujeres. A pesar de que no había una sola presbítera, la iglesia fue llamada a reivindicar los plenos derechos de la mujer ordenada al ministerio de la iglesia.

A través de distintos individuos, grupos, organizaciones y la iglesia hemos escuchado el llamado a vivir en fidelidad a las enseñanzas de Cristo.

LA SITUACIÓN EN EL PRESENTE

En el presente, la Iglesia Metodista Unida se ha pronunciado con respecto a los hombres y las mujeres mediante los “Principios Sociales”, los cuales constituyen un “esfuerzo de oración y profunda reflexión de parte de la Conferencia General para dirigirse a los asuntos humanos en el mundo contemporáneo desde una fundamentación bíblico/teológica firme...” (*Disciplina 2004*, pág. 103). La sección 161, “F” de la *Disciplina* dice:

Afirmamos con la Escritura la humanidad común del hombre y la mujer, teniendo ambos el mismo valor en los ojos de Dios. Rechazamos la errónea noción de

³⁵ El colonialismo es el sistema mediante el cual un país se apropia de otro, generalmente para explotarlo económicamente.

que un género es superior al otro, que un género ha de luchar contra el otro, y que un género puede recibir amor, poder y estima solamente a costa del otro. Especialmente rechazamos la idea de que Dios hizo a los individuos como fragmentos incompletos que sólo se completan en la unión con el otro. Instamos a las mujeres y a los hombres juntamente a compartir el poder y el dominio, a aprender a dar y recibir libremente, a ser completos y a respetar la integridad de los demás. Buscamos para cada individuo oportunidades y libertad para amar y ser amado, buscar y recibir justicia, y practicar determinación propia éticamente. Entendemos nuestra diversidad de género como don de Dios, destinado a añadir a la rica variedad de la experiencia y perspectiva humana; y nos guardamos de actitudes y tradiciones que usarían este buen don para hacer otros miembros de un sexo más vulnerables en sus relaciones que los miembros del otro género.

¿Cuál es nuestra historia? Si usted es mujer, ¿cómo la han capacitado para servir a través de la iglesia? Si usted es hombre, ¿ha contribuido a un mayor entendimiento, ha aceptado con agrado la experiencia de fe de las mujeres y las ha involucrado en el liderazgo?

¿Es usted una mujer que ha aceptado una posición de liderazgo que nunca antes había sido desempeñada por una mujer?

- En febrero de 2004, la doctora Anne B. Kerr fue elegida unánimemente como 17a. presidenta de la Universidad Florida Southern, una institución educativa de la Iglesia Metodista Unida. En un comunicado de prensa de dicha institución, la Dra. Kerr declaró: “Para mí es un gran honor haber sido elegida presidenta de una de las universidades más representativas de la Iglesia Metodista Unida [...] Esta institución tiene un gran futuro y espero liderar su evolución permanente”.

¿De qué manera usted se siente llamada al liderazgo en una posición de autoridad y responsabilidad dentro de la iglesia o en su vida diaria?

¿Es usted una mujer que necesita que la comunidad de otras mujeres y hombres afirmen su llamado?

- Linda Mobley, la mayor de siete hijos, nació cuando sus padres eran adolescentes y durante un tiempo vivió con sus abuelos. “La escuela también fue difícil. Yo no tenía amigos y era la última para todo y el blanco de muchas burlas adolescentes [...] Además era sumamente tímida [...] Sin embargo, durante el otoño del penúltimo año de escuela secundaria, dos muchachas se me acercaron y nos hicimos amigas. Comenzaron a caminar conmigo por los pasillos y a hablarme como si de verdad yo fuera una persona de carne y hueso y con sentimientos. En realidad, ellas arriesgaron su posición social en una cultura adolescente al sentarse conmigo en la cafetería. Unos dos meses después me invitaron a algo así como un grupo de jóvenes metodistas [...]. Yo no tenía mucha idea de qué era la iglesia, pero conocía a estas dos muchachas; así que, aunque estaba asustada, de todos modos las acompañé”.

“Me atrevo a decir que, si no hubiera sido por aquellas dos compañeras de secundaria que decidieron vivir su fe auténticamente y ser mis amigas; si no hubiera sido por aquellos adultos que les enseñaron a vivir su fe [...] hoy yo no estaría aquí». (“¿What Is a Youth Minister?” en *YouthNet*, otoño de 1994).

Cuando Linda escribió estas palabras era ministra diaconal Metodista Unida en el área de educación cristiana.

¿De qué manera su congregación ha afirmado los dones de las mujeres? ¿Cómo la ayudó su comunidad cristiana a realizar la plenitud de su vida en Cristo?

¿Es usted un hombre que ha empoderado a las mujeres para que vivan su llamado en fidelidad? ¿Ha ayudado a su iglesia y a su comunidad a entender más y mejor estas nuevas realidades?

- En 1956, cuando la Conferencia General de la Iglesia Metodista (la denominación que nos precedió) recibió las numerosas peticiones de las que hablamos un poco antes, tanto los delegados presbíteros como laicos tenían derecho al voto. Todos los delegados presbíteros eran varones. Tuvieron el valor de hacer realidad la visión de Dios para su iglesia y el deseo de llevar a cabo un cambio dinámico a tono con el siglo 20. Gracias a ello encarnaron su fidelidad al llamado del Evangelio de Jesucristo. La Conferencia General votó que “sí”, y de esa manera aprobó los plenos derechos de la mujer a la ordenación dentro de la Iglesia Metodista. Era el inicio de una nueva era.

Si usted es hombre, ¿de qué manera se siente llamado, en su posición de autoridad, a hablar la verdad del llamado de Cristo para las mujeres en roles de liderazgo en su congregación o en su vida diaria?

¿Cuál es su propia historia? ¿Cómo ha vivido “aguas de su bautismo” a la hora de reivindicar y afirmar su llamado al ministerio?

¿Cuál es la historia de su congregación? ¿De qué manera su congregación se ha identificado como parte de la Iglesia Metodista Unida —una iglesia que ha afirmado la apertura de John Wesley a la mujer predicadora— y con estas palabras de la *Disciplina*: “Afirmamos con la Escritura la humanidad común del hombre y la mujer, teniendo ambos el mismo valor en los ojos de Dios” (§161. F)?

REFLEXIÓN SOBRE EL ESTUDIO

Durante la celebración del 50 aniversario de aquella histórica ocasión en que se reconocieron los plenos derechos de la mujer dentro de la Iglesia Metodista Unida (Chicago, agosto de 2006), el culto de clausura incluyó la lectura del poema “Muéstrenme el camino” por su propia autora, Keya Sheri Belt, hija de una presbítera. Cuando lea estas palabras, que transcribimos a continuación, la invitamos a que reflexione sobre la manera en que usted habrá de guiar a sus propias hijas y nietas.

Al leer las palabras de “Muéstrenme el camino”, imagine la voz de una jovencita o una niña —su hija o su nieta; una sobrina, una niña de su congregación, o una niñita que acaban de bautizar— y escuche esa voz.

Escriba más abajo el nombre de esa niña o jovencita cuya voz usted estará imaginando:

Muéstrenme el camino

Muéstrenme, se los ruego.
Muéstrenme el camino; muéstrenme cómo caminar con orgullo.
Muéstrenme cómo hablar como hablan las mujeres,
pues el espíritu del Señor está sobre ustedes, y Dios las ha ungido.
Han sobrevivido lo peor que el mundo y la iglesia les han arrojado a su paso.
Pues entonces pásenme su unción como lo hizo Elías; echen su manto sobre mí
y márquenme como a Eliseo,
pues sin su sabiduría soy indefensa, y sin su espíritu
carezco de la audacia para responder como mujer llamada por Dios a predicar.
Durante cincuenta años ustedes han hablado, y las cadenas se han quebrantado,
y ahora sus hijas predicán y cantan su cántico.
Quiero predicar y derribar fortalezas,
pero ¿quién me enseñará y tomará mi arcilla para comenzar a moldearme nuevamente?
¿Dónde está mi guía, mi luz en las tinieblas?
¿Perfeccionarán mis destrezas a través de su ejemplo y su mano suave?
¿Sus vidas se harán eco del Evangelio mientras cambiamos esta tierra?
¿Me recordarán que el sendero ya está abierto,
y el precio ya está pago?
Equípenme con las armas que necesito para seguir representando al Señor
y levantar su espada allí donde ustedes la dejen.
Porque el espíritu del Señor también está sobre mí,
pero sin ustedes realmente no sé en qué dirección debo ir.
Muéstrenme, se los suplico. Madres mías en el Señor, preparen a sus hijas.
Acójannos bajo sus alas, para que al fin
todas podamos ponernos de pie y cantar.

El espíritu del Señor está sobre mí
porque Dios me ha ungido para proclamar buenas nuevas a los pobres,
los desposeídos y los ciegos. Soy llamada a abrir la puerta.
Que el Espíritu continúe guiándonos; esta es mi oración.
Oh madres, hermanas, pioneras: muéstrenme, se los suplico.

Keya Sheri Belt ©2005 (Usado con permiso).